

# Principios de **INTERPRETACIÓN BÍBLICA**

**Louis Berkhof**

## **CONTENIDO**



- I. Introducción
- II. Historia de los principios hermenéuticos entre los judíos
- III. Historia de los principios hermenéuticos en la Iglesia cristiana
- IV. El objeto de la Hermenéutica Sacra es proporcionar un concepto adecuado de la Biblia
- V. La interpretación gramatical
- VI. La interpretación histórica
- VII. La interpretación teológica
- Apéndice - Índice de materias y autores

## **PREFACIO**

- a. capacidad intelectual, gusto estético y cualidades morales, dando como resultado una falta de afinidad espiritual;
- b. sus logros intelectuales, ya que algunos han recibido mejor educación que otros;
- c. cuestiones de nacionalidad, lo cual produce la diferencia correspondiente de idioma, forma de pensar, costumbres y principios morales; Por consiguiente, es *muy importante* que los futuros ministros del Evangelio estudien hermenéutica por las siguientes razones:
  - 1. Sólo el estudio inteligente de la Biblia les proveerá del material que necesitan para construir su teología.
  - 2. Cada sermón que se predica debe apoyarse sobre un sólido fundamento exegético. En estos tiempos, esto es lo que más debe desearse.
  - 3. En ocasiones donde se instruye a los jóvenes de la Iglesia y cuando se realizan visitas a los hogares de las familias, a menudo se requiere que el pastor explique improvisadamente pasajes de la Escritura. En tales ocasiones, les será de gran ayuda tener un conocimiento razonable de las reglas de interpretación bíblica.
  - 4. Será parte de su deber el defender la verdad contra los ataques de la alta crítica, pero para hacerlo de modo efectivo, deben saber manejarla.

Según la clasificación que se le adscribe al conjunto de todas las ciencias teológicas (la enciclopedia teológica), la hermenéutica pertenece al grupo bibliológico, es decir, a los estudios que se enfocan en la Biblia. En forma lógica, sigue después de la *Filología Sacra* y

precede a la *Exégesis*. La hermenéutica y la exégesis están relacionadas una con otra, como teoría y práctica. La una es ciencia, la otra arte.

En el presente estudio de la hermenéutica, creemos necesario incluir los siguientes puntos en el orden en que los damos:

1. Un breve bosquejo de la historia de los principios hermenéuticos. El pasado puede enseñarnos muchas cosas, tanto en sentido negativo como positivo.
2. Una descripción de aquellas características de la Biblia que determinan en cierto modo los principios que deberán ser aplicados en su interpretación.
3. Algunas sugerencias sobre las cualidades que debe tener y los requisitos que debe cumplir un intérprete de la Biblia.
4. Una exposición de los tres aspectos que posee la interpretación de la Biblia, a saber:
  - a. El aspecto gramatical, que incluye la interpretación lógica;
  - b. El aspecto histórico, que incluye la interpretación psicológica; y
  - c. El aspecto teológico de la interpretación.

### **Preguntas de repaso**

1. ¿Cuál es la diferencia entre hermenéutica y exégesis?
2. ¿Se excluyen mutuamente la hermenéutica general y la especial, o en cierto sentido una incluye a la otra?
3. ¿En qué sentido perturbó el pecado la vida mental del ser humano?
4. ¿Por qué debemos tener en cuenta los tres aspectos de la interpretación al estudiar la Biblia?

## **II**

### **Historia de los principios hermenéuticos entre los judíos**

Isaak Aberbanel, y Elías Levita. Nicolás de Lira y Reuchlin recibieron gran ayuda de parte de estos eruditos judíos.

### **Preguntas de repaso**

1. ¿Qué concepto tenía el judaísmo rabínico de la inspiración de la Biblia?
2. ¿Por qué los judíos atribuían un significado único a la Ley?
3. ¿Qué enseñaban acerca del origen de la ley oral?
4. ¿Cómo se originó realmente la ley oral y en qué consistía?
5. ¿Qué es la Mishnah, la Gemara, el Talmud?

6. En qué se parece el uso judío de la tradición con el de los católico-romanos?
7. ¿Cuál es la diferencia entre una alegoría y una interpretación alegórica?
8. ¿Qué es la Masorah?
9. ¿Cómo se puede explicar el surgimiento del movimiento cabalístico?
10. ¿Tuvieron los intérpretes judíos del siglo XV alguna influencia en la Reforma?

### III

## Historia de los principios hermenéuticos en la Iglesia cristiana

**A. El período patrístico.** En el período patrístico, el desarrollo de los principios hermenéuticos está relacionado con los tres grandes centros de la Iglesia.

### 1. LA ESCUELA DE ALEJANDRÍA.

Al principio del tercer siglo de la era cristiana, la escuela catequística de Alejandría influyó fuertemente la interpretación bíblica. Esta ciudad era un gran centro cultural, donde la religión judía y la filosofía griega convergieron y se influyeron mutuamente. La filosofía platónica todavía era popular en las formas de neoplatonismo y gnosticismo, y no es extraño que la famosa escuela catequística de esta ciudad fuera influenciada por la filosofía popular, acomodando su interpretación de la Biblia a dicha filosofía. El método natural para armonizar la religión y la filosofía fue la interpretación alegórica, debido a las siguientes razones:

- (a) Los filósofos paganos (estoicos) ya habían estado aplicando por mucho tiempo este método en la interpretación de Homero, por lo cual fueron ellos los que indicaron el camino a seguir.
- (b) Filón, que también era oriundo de Alejandría, cedió a este método el peso de su autoridad, reduciéndolo a sistema, y lo aplicó aún a las narraciones más sencillas. Los principales representantes de esta escuela fueron: Clemente de Alejandría y su discípulo Orígenes. Ambos consideraron la Biblia como la Palabra inspirada de Dios en el sentido más estricto, y compartieron la opinión de aquel tiempo, de que tenían que aplicarse reglas especiales en la interpretación de las comunicaciones divinas. Por esto, aun cuando reconocían el sentido literal de la Biblia, tenían la opinión de que sólo la interpretación alegórica podía entregarnos conocimiento genuino.

Clemente de Alejandría fue el primero en aplicar el método alegórico a la interpretación del Nuevo Testamento, así como del Antiguo. Propuso el principio de que toda la Escritura debe ser entendida alegóricamente. Esto parecía un paso adelante en relación con otros intérpretes cristianos y constituía la principal característica de Clemente. Según él, el sentido literal sólo puede proporcionar una fe elemental, mientras que el alegórico conduce al verdadero conocimiento, de los protestantes, la idea de que la Biblia debía ser interpretada en armonía con la tradición. El Concilio de Trento declaró:

- (a) que debe mantenerse la autoridad de la tradición eclesiástica;
- (b) que, en cuanto al texto, debe darse la más alta autoridad a la Vulgata, y
- (c) que es necesario conformar toda interpretación a la autoridad de la Iglesia y al unánime consentimiento de los Padres. Doquiera que prevalezcan estos principios, el desarrollo exegético se estanca completamente.

## Preguntas de repaso

1. ¿Qué era el Renacimiento?
2. ¿Era un movimiento teísta o humanista?
3. ¿De qué manera ejerció influencia en la Reforma?
4. ¿Qué evidencia tenemos de que los reformadores tenían un concepto orgánico de la inspiración?
5. ¿Cómo podemos explicarnos el que por lo menos los primeros reformadores no evitaron totalmente el peligro de alegorizar?
6. ¿En qué consiste el derecho al juicio privado?
7. ¿Cómo trataron Melanchton y Calvino de alcanzar la unanimidad en el caso de interpretaciones en disputa?
8. ¿Cuál es la única constante y completa contribución de Lutero a la exégesis del Nuevo Testamento?
9. ¿Cuál es el carácter de las exposiciones de Calvino?
10. ¿En qué sentido su obra exegética marca un avance?
11. ¿Se adhieren estrictamente los expositores católicos romanos actuales a los cánones de Trento?

#### **D. El período confesionalista.**

Durante el período que siguió a la Reforma se hizo evidente que los protestantes no se despojaron enteramente de la vieja levadura. En teoría mantenían el sólido principio de *Scriptura Scripturae interpretis*. Pero mientras que por un lado rehusaron someter su exégesis al dominio de la tradición y a la doctrina de la Iglesia, tal como la formulaban los papas y concilios, por el otro estuvieron en peligro de caer bajo la esclavitud de las normas confesionales de cada denominación. Fue primordialmente la era de las confesiones. «Hubo un tiempo en que casi cada ciudad o principado importante tenía su credo favorito» (Farrar). Además fue un período de controversia. El Protestantismo se dividió lamentablemente en varias facciones. El espíritu militante de la época se canalizó por medio de centenares de escritos polémicos. Cada cual trató de defender su propia opinión apelando a la Escritura. La exégesis se convirtió en sirvienta de la dogmática, y se degeneró en una simple búsqueda de versículos que apoyaran ciertas doctrinas. Se estudiaban las Escrituras con el fin de encontrar en ellas las verdades contenidas en las confesiones. Esto es particularmente cierto con respecto a los teólogos luteranos, pero en cierta medida también entre los reformados. Fue durante este período también que algunos se inclinaron por un concepto mecánico de la inspiración de la Biblia. (Véase la *Formula consensus helvetica*.) Los Buxtorf sostuvieron que incluso las vocales del texto hebreo eran inspiradas. La tendencia que prevaleció en este período no contribuyó nada de importancia a la historia de los principios hermenéuticos, como lo hicieron las reacciones a que dio lugar. Hay especialmente tres que merecen atención.

#### **1. LOS SOCINIANOS.**

Estos no aportaron ni un solo principio hermenéutico, pero en todas sus exposiciones procedieron sobre el supuesto de que la Biblia debe ser interpretada de un modo racional, o mejor dicho, en armonía con la razón. Como Palabra de Dios, no puede contener nada contrario a la razón, esto es, según ellos, nada que no pueda ser comprendido por la razón humana. Así, doctrinas tales como la Trinidad, la Providencia de Dios y las dos naturalezas de Cristo, fueron descartadas.

Construyeron un sistema teológico que consistía en una mezcla de racionalismo y sobrenaturalismo. Aunque se loaban de su libertad de todo yugo confesional, su exégesis era, después de todo, dominada por su propio sistema dogmático.

## 2. COCCEJUS.

A este teólogo holandés no le satisfacía el método de interpretación más común de su época. Consideraba que aquellos que trataban a la Biblia como una colección de textos que apoyan ciertas doctrinas, no hacían justicia a la Escritura como un todo orgánico, cuyas partes se hallan típicamente relacionadas unas a otras. Insistía en que el intérprete debía estudiar cada pasaje a la luz de su contexto, del pensamiento principal del libro y del propósito del autor. Su principio fundamental fue: que las palabras de la Escritura señalan todo lo que se las hace señalar en el discurso entero; o como lo expresa en una de sus obras: «El sentido de las palabras de la Biblia abarca tanto, que contiene más que un pensamiento, de hecho, a veces contiene una multitud de pensamientos, los cuales el intérprete experimentado de la Escritura podrá extraer del texto». De este modo, como dice Farrar, «introdujo una falsa pluralidad de significados, por haber confundido fatalmente el significado real de un texto con todas sus posibles aplicaciones». Esto fue agravado por su excesiva tipología, que le inducía no sólo a encontrar a Cristo por todas partes de la Biblia; sino que a hallar también las vicisitudes de la Iglesia del Nuevo Testamento en los tipos del Antiguo Testamento, y aun en las mismas palabras y hechos de Cristo. Aunque deficiente en su exégesis, rindió, sin embargo, un buen servicio llamando la atención al carácter orgánico de la revelación de Dios.

J. A. TURRETIN. Se opuso al proceder arbitrario de Coccejus y sus seguidores. Enemigo de los sentidos imaginarios que esta escuela iba descubriendo, insistió en que la Biblia debe ser interpretada sin ningún prejuicio dogmático, con la ayuda del análisis y la lógica. En esto, ejerció una profunda y benéfica influencia.

## 3. LOS PIETISTAS.

Cansados del espíritu de contienda que existía entre los protestantes, se entregaron a promover una vida de genuina piedad. En general representaron una reacción saludable contra las interpretaciones dogmáticas de su tiempo. Insistían en el deber de estudiar la Biblia en las lenguas originales y bajo la iluminadora influencia del Espíritu Santo. Pero el hecho de que en sus exposiciones buscaron principalmente la edificación, los llevó gradualmente a menospreciar el conocimiento científico. En su opinión, el estudio gramatical, histórico y analítico de la Palabra de Dios proporcionaba simplemente un conocimiento de la cáscara externa de los pensamientos divinos, mientras que el estudio *porismático* (consistente en sacar enseñanzas de advertencia o reprensión, etc.) y práctico (realizado con oración y suspiros) penetra hasta el meollo de la verdad. Rambach y Francke fueron los dos representantes más eminentes de esta escuela. Ellos fueron los primeros en insistir en la necesidad de la *interpretación psicológica*, en el sentido de que los sentimientos del intérprete debieran estar en armonía con los del escritor a quien deseaba entender. Las tendencias místicas de estos intérpretes causaron que encontraran énfasis especiales donde no existían. Bengel fue el mejor intérprete de esta escuela.

## Preguntas de repaso

1. ¿Cuáles fueron las confesiones más importantes que se originaron en este período?
2. ¿Cuál es la objeción fundamental a que una confesión domine el campo de la exégesis?

3. ¿Cuál es la actitud correcta que un intérprete bíblico debe tener con respecto a la confesión de su iglesia?
4. ¿Cómo se relaciona la exégesis con la dogmática?
5. ¿En qué aspectos estuvo equivocado el teólogo Coccejus y por qué?

La escuela gramatical fue en esencia sobre-naturalista, restringiéndose a sí misma a «las palabras mismas del texto como la fuente legítima de auténtica interpretación y de verdad religiosa» (Elliott).

Pero este método fue parcial en el hecho de que proporcionó sólo una simple y pura interpretación del texto, lo que no es siempre suficiente en la interpretación de la Biblia.

## **2. LA ESCUELA HISTÓRICA.**

Ésta fue originada por *Semler*. Hijo de padres pietistas, vino a ser, más o menos sin quererlo, el padre del Racionalismo. En su obra sobre el Canon dirigió la atención a la verdad olvidada de la composición y origen histórico-humano de la Biblia. En una segunda obra sobre la interpretación del Nuevo Testamento, estableció ciertos principios de interpretación. Semler puso énfasis en el hecho de que los distintos libros de la Biblia, y el Canon como un todo, tuvieron un origen histórico y, por lo tanto, están condicionados por la historia. De este hecho de que varios libros fueron escritos para diferentes clases de personas sacó la conclusión de que contienen mucho que es simplemente local y transitorio, sin haberse pretendido que tuvieren un valor normativo para todos los hombres y en todos los tiempos. Aún más, vio en ellos una mezcla de error y de verdad, puesto que Jesús y los apóstoles se acomodaron en algunos asuntos al pueblo a quien se dirigían. De ahí insistió en la necesidad de tener en cuenta estas cosas al interpretar el Nuevo Testamento. Y en respuesta a la pregunta de precisamente cuál es en la Biblia el elemento de verdad que obligue y comprometa al hombre, respondió: «lo que sirve para perfeccionar el carácter moral del hombre». Su enseñanza promovió la idea de que las Escrituras son falible producción humana, y en esencia hizo a la razón humana árbitro de la fe. Semler no dio origen a estas ideas, sino que simplemente se hizo vocero del pensamiento que prevalecía en sus días.

## **3. TENDENCIAS RESULTANTES.**

Aunque este período empezó con dos escuelas opuestas, pronto se revelaron tres tendencias distintas en el campo de la hermenéutica y de la exégesis. Un gran número de intérpretes desarrollaron los principios racionalistas de Semler de una forma tal que causaron que él mismo los rechazase. Otros despreciaron las posiciones extremas del Racionalismo sea por adoptar un punto de vista intermedio, o bien por volver a los principios de la Reforma. Otros hicieron énfasis en el hecho de que el método gramático-histórico de interpretación debe ser suplementado por algún principio que capacite al expositor a penetrar en el espíritu de la Escritura.

- a. Racionalismo extremo. La semilla sembrada por Semler produjo un racionalismo extremo en el campo de la exposición histórica. Puede verse en los siguientes ejemplos:

(1) Paulus de Heidelberg asumió una posición puramente naturalista. Otorgó «fidelidad práctica a la razón» y la consideró como la fuente de la verdadera religión cristiana. Lo más notorio fue su interpretación de los milagros y planteó dos interrogantes:

(a) si ocurrieron o no; y (2) si ocurrieron, cómo pudieron tener lugar. Y aunque respondió afirmativamente a la primera, a la segunda respondió suprimiendo todo elemento sobrenatural.

(2) Strauss se burló hasta el desprecio de la teoría de Paulus, proponiendo en su lugar la interpretación mítica del Nuevo Testamento. Bajo la influencia de Hegel, enseñó que la idea mesiánica de los judíos, con su tendencia a lo milagroso, se desarrolló gradualmente en la historia

de la humanidad. En el tiempo de Jesús, la expectación mesiánica estaba en el aire. La obra y enseñanzas del Maestro de Galilea dejó tal impresión en sus discípulos, que después de su partida le atribuyeron toda clase de palabras y hechos maravillosos, incluyendo la resurrección, que esperaban había de tener lugar en el Mesías.

(3) Este punto de vista fue a su vez ridiculizado por F. C. Baur, fundador de la escuela de Tubinga, quien enseñó que el Nuevo Testamento se originó según el principio hegeliano de tesis, antítesis y síntesis.

(1) Kant sostuvo que sólo la interpretación moral de la Biblia tiene significado religioso. Según él, el mejoramiento ético del hombre debe ser el principio controlador en la exposición de la Palabra de Dios. Cualquier cosa que no responda a este propósito debe rechazarse.

(2) Olshausen defendió el «sentido más profundo de la Escritura». Según él, éste no consiste en algo aparte del sentido literal, sino íntimamente conectado con el primero e incluso basado sobre él. La manera de encontrar este sentido más profundo es reconocer «la revelación divina en la Escritura y su punto central, Cristo, en su viviente unidad con Dios, así como con la humanidad» (Immer). Este sentido más profundo es la esencia de la revelación divina. Y aún cuando lo promovía, Olshausen advirtió contra la antigua interpretación alegórica. Hasta cierto punto, R. Stier siguió esta tendencia.

(3) GERMAR adoptó lo que él denominó como la interpretación pan-armónica de la Escritura. En su teoría «exige una total armonía del significado que se descubre en la Escritura, hasta donde ésta pueda considerarse como revelación de Dios, con las palabras de Cristo, y con todo aquello que es verdadero y cierto» (Reuss). Obviamente, este principio es verdadero hasta cierto punto, pero deja lugar a especulaciones subjetivas respecto a lo que tiene que ser reconocido o no como revelación de Dios, y entre las cosas verdaderas y las que no lo son.

(4) T. Beck propuso la supuesta interpretación pneumática o espiritual. Exigió que el intérprete tuviese un espíritu de fe. Según él, este espíritu producirá la convicción de que las diversas partes de la Escritura forman un todo orgánico. Y que las partes separadas de la Biblia deben ser interpretadas a la luz de esta fisonomía, que se revela en aquellas partes de la Escritura de significado no dudoso. Esto prácticamente equivale a decir que la Escritura debe ser interpretada según la analogía de la fe.

La búsqueda de algún principio de interpretación que sirva para complementar el sentido históricogramatical es también característica de las obras de Lutz, Hofmann, Klausen, Landerer y otros. Confiadamente esperamos que el futuro traiga mayor unanimidad sobre este particular entre aquellos que aceptan la Biblia como palabra inspirada de Dios.

## **Preguntas de repaso**

1. ¿Cuál es la diferencia entre inspiración plenaria y verbal?
2. ¿En qué formas distintas se presenta la teoría de la inspiración parcial?
3. ¿Es posible para un intérprete estar libre de presuposiciones?
4. ¿Es reconocido en la Biblia el principio de acomodación? En tal caso, ¿cómo?
5. ¿Qué objeción sería existe contra la teoría de acomodación de Semler?
6. ¿Cuál es la principal característica del Racionalismo?
7. ¿Por qué se les llama «teólogos intermediarios» a ciertos eruditos alemanes?
8. ¿Por qué es insuficiente la interpretación histórico-gramatical?

## IV

### El objeto de la Hermenéutica Sacra es proporcionar un concepto adecuado de la Biblia

El tratamiento lógico de la *Hermenéutica Sacra* requiere ante todo una descripción de su objeto: *la Biblia*. La razón de esto se debe a que la hermenéutica especial debe siempre adaptarse a la clase de literatura a la cual se aplica. El carácter único de la Biblia, determinará también, en cierta medida, los principios que deben gobernar su interpretación. Esto no significa, sin embargo, que deben describirse todas las cualidades de la Biblia, sino sólo aquellas que afectan de un modo u otro su interpretación.

#### A. La inspiración de la Biblia.

Cuando se discute el carácter de la Biblia es del todo natural asignar el primer lugar a aquel gran principio de nuestra Confesión, que dice: «Confesamos que esta Palabra de Dios no fue enviada ni entregada por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios, siendo guiados por el Espíritu Santo, la hablaron, como dice el apóstol Pedro. Después, Dios, por un cuidado especial que Él lleva de nosotros y de nuestra salvación, mandó a sus siervos los profetas y apóstoles, consignar por escrito Su Palabra revelada; y Él mismo escribió con Su dedo las dos tablas de la Ley. Por esta razón, a tales escritos los denominamos: santas y divinas Escrituras» (Art. III de la *Confesión Belga*). La Biblia fue inspirada divinamente —éste es el gran principio que controla la Hermenéutica Sacra y no puede ser ignorado con impunidad. Cualquier teoría de interpretación que lo descuide será esencialmente deficiente y no producirá un entendimiento de la Biblia como Palabra de Dios. Pero no seremos lo suficientemente precisos si tan solo decimos que la Biblia es inspirada. El significado de la palabra «inspiración» es indefinido y requiere mayor precisión. Entendemos por inspiración aquella influencia sobrenatural que el Espíritu Santo ejerce sobre los escritores, y por la que sus escritos reciben veracidad divina y constituyen una regla suficiente e infalible de fe y práctica. Significa, tal como lo expresara el Dr. Warfield, que los escritores no obraron por iniciativa propia, sino «movidos por iniciativa divina, y llevados por el poder irresistible del Espíritu de Dios por sendas que él determinó, con el fin de cumplir su propósito». Cuando se dice que los escritores fueron guiados por el Espíritu Santo al escribir los libros de la Biblia, la palabra «escribir» debe entenderse en su significado total. Incluye la investigación de documentos, la recolección de hechos, el arreglo del material, la selección misma de las palabras; de hecho todos los procesos que involucran la composición de un libro. La inspiración se distingue de la revelación en el sentido restringido de comunicación inmediata de las palabras de Dios. Lo primero asegura infalibilidad en la enseñanza, mientras que lo último aumenta la acumulación de conocimiento; pero ambos deben ser vistos como modos de revelación de Dios en el sentido más amplio, esto es, modos por los cuales Dios da a conocer al hombre su voluntad, sus operaciones y sus propósitos.

- 1. PRUEBA ESCRITURAL DE LA INSPIRACIÓN DIVINA.** Muchos intérpretes se oponen decididamente a tal concepto de inspiración divina, la declaran una teoría inventada por teólogos conservadores para poner a la Biblia de acuerdo con sus nociones preconcebidas acerca de lo que debiera ser el carácter de la Palabra de Dios. Pero es un gran error considerar la idea de inspiración divina antes definida, como una teoría



filosófica impuesta sobre la Biblia. El hecho notable es que aún sigue siendo una doctrina escritural, tanto como las demás doctrinas: de Dios y su Providencia, de Cristo y la expiación, etc. La Biblia nos ofrece amplio material para formular una doctrina sobre la Escritura. En los próximos párrafos indicaremos brevemente las pruebas más importantes que nos da la Biblia acerca de su inspiración.

- a. La Biblia nos enseña claramente que los órganos de revelación fueron inspirados, cuando comunicaron oralmente al pueblo las revelaciones que habían recibido. Esto queda probado por lo siguiente:

(1) Las expresiones que la Biblia emplea para describir el estado y función de los profetas son de tal naturaleza que implican una inspiración directa. Esto no puede ser inferido de la palabra hebrea *nabi*, porque su derivación es incierta. Pero el pasaje clásico de Éxodo 7:1 enseña claramente que el profeta es una persona que habla por Dios al hombre; o más específicamente, alguien que trae las palabras de Dios al hombre. Véase también Deuteronomio 18:18; Jeremías 1:9 y 2 Pedro 1:21. Además, se nos dice

(2) Cuando el Señor llama a Jeremías para su difícil tarea, le dice: «He aquí yo he puesto mis *palabras* en tu boca». Si Dios tuvo tan especial cuidado en cuanto a las palabras con que Jeremías debía dar su revelación a Israel, es natural presuponer que el mismo cuidado pondría en las palabras por las cuales el profeta se dirigiría de una forma permanente a generaciones futuras.

(3) Según Juan 10:33, los judíos estaban escandalizados porque Jesús había declarado ser Dios. En su respuesta Jesús apela a una palabra de la Sagrada Escritura (Sal. 82:6), donde los jueces del pueblo son llamados *dioses*, y hace notar al mismo tiempo que la Escritura no puede ser abolida, sino que tiene una autoridad irrefutable. Puesto que él basa su argumento en una sola palabra, es evidente que con ello concede a cada palabra de la Escritura autoridad divina.

(4) En Gálatas 3:16, Pablo funda todo su argumento en el uso de un singular en vez de un plural. Este argumento del apóstol ha sido atacado sobre la base de que la palabra hebrea a la cual se refiere no puede ser usada en el plural para referirse a la posteridad (véase Gn. 13:15). Pero esto no destruye la validez de su argumento, pues el escritor del Génesis pudo haber usado otra palabra o expresión plural que la que tenemos en nuestros códigos. Y aunque así fuera, el pasaje aún probaría que Pablo creía en la inspiración de las palabras individuales de la Sagrada Escritura.

## **2. CÓMO SE RELACIONA LO DIVINO CON LO HUMANO EN LA AUTORÍA DE LA ESCRITURA.**

De lo anterior, resulta claro que en la producción de la Biblia operó un factor doble, el divino y el humano. De manera que, surge el problema de cómo se relacionan los dos mutuamente en la composición de los libros de la Biblia. Para expresarlo en forma más concreta: ¿Fueron los escritores humanos, simplemente como una pluma en la mano de Dios; simples amanuenses que escribieron lo que Dios dictaba? ¿Fue suprimida la personalidad de ellos cuando les sobrevino el Espíritu de Dios y los condujo a escribir según su deseo? ¿Estuvieron la memoria o imaginación, entendimiento, juicio, deseos y voluntad de ellos totalmente inactivos cuando el Espíritu Santo los condujo a escribir? A todas estas preguntas solamente puede darse una respuesta, en vista de los hechos que tenemos en la Sagrada Escritura.

- a. Los autores humanos de la Biblia no fueron simples máquinas o amanuenses. El Espíritu Santo no redujo su libertad, ni anuló su individualidad. Las siguientes pruebas son decisivas en este punto:

(1) En muchos casos los autores investigaron de antemano los asuntos acerca de los cuales se proponían escribir. Lucas nos lo declara en el prefacio de su Evangelio; y los autores de los libros de los Reyes y Crónicas se refieren repetidamente a las fuentes de donde obtuvieron su información.

(2) Los escritores expresaron a menudo sus propias experiencias. Así lo hizo Moisés en los primeros y últimos capítulos de Deuteronomio, y Lucas en la segunda mitad de los Hechos de los Apóstoles. Los salmistas cantaron acerca de pecados personales y de la gracia perdonadora que recibieron, de los peligros que les rodearon y de las maravillosas liberaciones del Señor.

(3) Muchos de los libros de la Biblia tuvieron un carácter ocasional. Su composición fue motivada por circunstancias externas y su carácter determinado por la condición moral y religiosa de aquellos a quienes se dirigían. En el Nuevo Testamento esto se aplica particularmente a las epístolas de Pablo, Pedro y Judas; pero también, aunque en menor grado, a los otros escritos.

(4) Los diversos libros se caracterizan por una notable diferencia de estilo. Junto a la exaltada poesía de los salmos y los profetas, tenemos la prosa común de los historiadores. Junto al hebreo puro de Isaías hallamos el lenguaje arameico de Daniel; el estilo dialéctico de Pablo es bastante diferente de la llana dicción de Juan.

1. ¿Fueron los instrumentos de la revelación inspirados solamente cuando escribieron los libros de la Biblia, o también lo fueron en su enseñanza oral?
2. ¿En qué se diferencia la inspiración de los profetas de la de los apóstoles?
3. ¿Qué elementos se incluyen en la inspiración gráfica (Kuyper) o transcriptiva (Cave)?
4. ¿En qué se diferencia la inspiración de los escritores de la de sus escritos?
5. ¿Cuál es la diferencia entre la inspiración, digamos de Miguel de Cervantes o Rubén Darío y la de David?
6. ¿Es esencial que la inspiración se extienda a las mismas palabras empleadas?
7. ¿Qué objeciones surgen contra esta doctrina de la inspiración?

## **B. Unidad y diversidad en la Biblia.**

### **1. LOS DIVERSOS LIBROS DE LA BIBLIA CONSTITUYEN UNA UNIDAD ORGÁNICA.**

Debemos hacer énfasis aquí en la palabra «orgánica». Esto significa que tal unidad no es simplemente mecánica, como si consistiera en diversas partes preparadas con vistas a su mutua relación (como las partes de un reloj), las cuales fueron en última instancia recolectadas en un volumen. No debemos comparar la Biblia a una catedral construida según los planos específicos de un arquitecto, sino a un árbol corpulento, producto de un crecimiento progresivo. La Biblia no fue hecha, sino que creció; y la composición de sus diversos libros marca los peldaños de su desarrollo progresivo. Es, en última instancia, el producto de una sola mente, la expresión de un solo principio fructífero, ramificándose en diversas direcciones. Sus diferentes partes son mutuamente dependientes y juntas, sirviendo al organismo como un todo. La misma Escritura testifica de su unidad en más de una forma. Observemos particularmente lo siguiente:

- a) Los pasajes que hemos citado para probar la inspiración de la Biblia, y muchos otros que pudieran añadirse, destacan el hecho de que la Escritura tiene un autor primordial. Es en todas sus partes producto del Espíritu Santo.
- b) El contenido de la Biblia, a pesar de su variedad, revela una unidad maravillosa. Todos sus

libros tienen a Jesucristo como centro de su unidad, todos ellos se refieren de alguna manera a la obra redentora y al establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra. Además, todos concuerdan en su enseñanza doctrinal y en su valor práctico para la vida. Ha sido una de las maravillas de los siglos el que 66 libros, que surgieron gradualmente en el transcurso de 1,600 años, revelen tan notable unanimidad.

- c) El carácter progresivo de la revelación divina es también una prueba firme de su unidad. El estudio de la *teología bíblica* o *historia revelationis*, demuestra este hecho de un modo creciente. Las Escrituras revelan el desarrollo de un solo pensamiento divino con varias subdivisiones, a saber, el plan de la gracia de Dios en Jesucristo para la redención de los pecadores. Nos muestran el capullo de la promesa divina abriéndose gradualmente hasta convertirse en una hermosa flor. Cristo proyecta la sombra de su venida y finalmente aparece en persona.
- d) Las citas colectivas de la Escritura destacan también su unidad. Los escritores del Nuevo Testamento a menudo ilustran o prueban alguna verdad particular citando varios libros del Antiguo Testamento; con esto revelan la convicción de que los distintos libros poseen la misma autoridad divina. Hallamos ejemplos de esto en Romanos 3:10–18, donde Pablo cita Eclesiastés 7:20; Salmo 14:2–3; 5:10; 140:4; 10:7; Isaías 59:7, 8 y Salmo 36:2. Para otros ejemplos véase Hebreos 1:5–13; 2:6–8, 12, 13. En relación con el texto en Romanos, Turpie dice: «Esta referencia, formada con diversos pasajes del Antiguo Testamento, nos da un ejemplo de cita *combinada*, y puesto que le precede un «como está escrito» nos

(2) Dios nos hizo conocer parte de su voluntad por medio de *discursos* o *escritos didácticos*. En el Antiguo Testamento, la hallamos especialmente en la Ley y en la literatura sapiencial; mientras que en el Nuevo Testamento se encuentra en las parábolas y discursos del Señor, así como en las epístolas apostólicas.

(3) También Dios nos da una visión de los misterios de su consejo por medio de la *profecía*. Ésta interpreta los caminos de Dios en el pasado, revela su voluntad para el presente y abre brillantes visiones del futuro para consolación del pueblo de Dios.

(4) Finalmente, él se revela también en la poesía, por la cual oímos las vibrantes notas de una poderosa orquesta. El doctor Stuart Robinson dice poéticamente: «Notas del conmovido corazón de Dios llevan el canto; y las cuerdas de corazones humanos, tocadas por su gracia, son el coro que responde».

## Preguntas de repaso

1. ¿Es la Biblia un libro planeado? En tal caso, ¿en qué sentido?
2. ¿Por qué constituye una unidad orgánica más bien que mecánica?
3. ¿Qué lazos de unión hay entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?
4. ¿Por qué razón se enfatiza en nuestros días más bien la diversidad que la unidad de la Biblia?
5. ¿Por qué deberían los intérpretes de la Biblia proceder sobre la base de la unidad de la Biblia?
6. ¿Por qué deben tomar también en consideración su diversidad?

## C. La unidad del significado de las Escrituras

Es muy importante entender desde el principio que la Escritura tiene solamente un significado y es, por tanto, susceptible a la investigación lógica y científica. Este

principio fundamental debe colocarse en primer plano, en oposición a la tendencia (que la historia nos muestra y que persiste en algunas esferas aun en nuestro tiempo) de aceptar diversos significados; tendencia que hace imposible la ciencia hermenéutica y abre la puerta a toda clase de interpretaciones arbitrarias. La ilusión del significado múltiple viene principalmente del hecho de que se ha malentendido algunos rasgos importantes de la Sagrada Escritura: tales como su lenguaje figurado, sus aspectos misteriosos e incomprensibles, sus hechos, acciones y ritos simbólicos, sus profecías con un doble o triple cumplimiento, y sus tipos de realidades venideras.

**1. BASES PARA ESTE PRINCIPIO.** Debemos sostener que la Escritura tiene tan sólo un significado propio, cualesquiera sean los diversos significados que puedan tener las palabras por separado. Esto se desprende, necesariamente, de las siguientes consideraciones:

a. La veracidad de Dios. Es un principio estable entre los hombres que un hombre veraz se exprese normalmente en lenguaje inequívoco. La conciencia humana nunca ha aprobado el método equívoco de los jesuitas. Y si un hombre veraz no haría uso, concienzudamente, de un doble lenguaje, Dios, que es la verdad absoluta, no puede habernos dado una revelación con la idea de engañarnos.

b. El propósito de la revelación de Dios. Dios revela su voluntad y el camino de salvación a los hombres, a fin de ser glorificado en la redención de los pecadores. Él tenía en mente un fin glorioso y misericordioso. En vista de esto, es totalmente inconcebible que hubiese provisto para los hombres una revelación dudosa, ya que esto destruiría el mismo propósito que procuró realizar.

c. La necesaria congruencia entre la revelación del Logos en la mente del hombre, y su revelación en la naturaleza y en la Escritura. Es precisamente la adaptación de la una a la otra lo que hace posible todo conocimiento. La Revelación, para poder ser comprendida, debe ser racional. Sería el colmo de la inconsistencia pensar que Dios se ha revelado a sí mismo de una forma razonable en la Naturaleza,

## **2. EL ORDEN DE LAS PALABRAS EN UNA ORACIÓN.**

«El orden de las distintas palabras de una oración», dice Winer, «es determinado generalmente por el orden en el cual se han formado los conceptos, y por la más íntima relación que algunas partes de la oración tienen entre sí». Ocurre con frecuencia, sin embargo, que los escritores bíblicos, por una razón u otra, se apartan del orden. En algunos casos lo hacen para lograr efectos retóricos; en otros, para poner ciertos conceptos en más estrecha relación con otros. En algunos casos el deseo de dar énfasis a una palabra les induce a tal transposición. Tales casos son de particular importancia para el intérprete. El contexto revelará, generalmente, la razón del por qué se ha producido dicho cambio.

En la lengua hebrea, el orden de una oración verbal es: predicado, sujeto y objeto. Si en una oración como ésta, el complemento u objeto va primero, o el sujeto es puesto al principio o al fin, es altamente probable que dicho complemento directo o sujeto sea enfático. El primer lugar es siempre el más importante en la oración, pero la palabra enfática puede también ocupar el último lugar. Harper nos ofrece las siguientes variaciones del orden sintáctico normal:

(a) Objeto, predicado y sujeto. Este orden da énfasis al objeto o complemento directo (1 R. 14:11).

(b) Objeto, sujeto y predicado, orden que también da énfasis al objeto (Gn. 37:16).

(c) Sujeto, objeto y predicado, lo cual coloca el énfasis sobre el sujeto (Gn. 17:9).

(d) Predicado, objeto y sujeto, que también da énfasis al sujeto (1 S. 15:33). En las oraciones nominales, que describen una condición más bien que una acción, el orden normal es: sujeto y predicado, toda vez que el predicado sea un nombre. El orden regular se encuentra, por ejemplo, en Deuteronomio 4:35: «Jehová (él) es Dios». Pero en Génesis 12:13, el autor se aparta del orden normal: «Di, te ruego, mi hermana eres». Aquí el predicado se hace enfático. Pero la lengua hebrea tiene todavía medios más efectivos para indicar un énfasis. En cuanto a esto, el uso del infinitivo absoluto es bastante conocido que no necesita ilustración. Si el hebreo quiere enfatizar a un sustantivo, lo coloca como absoluto al principio de la oración, para representarlo después, en su propio lugar, mediante un pronombre. Por ejemplo, Génesis 47:21 literalmente dice: «... al pueblo, pasar hízolo». Lo mismo sucede en el Salmo 18:30, que dice literalmente: «Dios, perfecto es el camino de él». Algunas veces una idea se expresa primeramente por medio de un pronombre y luego un sustantivo la resume, como en Josué 1:2: «... a la tierra que yo les doy, a los hijos de Israel».

Principios similares se aplican en la interpretación del Nuevo Testamento. En el lenguaje griego el sujeto con sus modificadores ocupa comúnmente el primer lugar, y es seguido por el predicado y sus anexos. El complemento directo generalmente sigue el verbo; el adjetivo al sustantivo al cual pertenece; y el genitivo al nombre que lo gobierna. Si se cambia el orden, significa con toda probabilidad que quiere darse énfasis a alguna palabra. Un caso claro de esto ocurre cuando el predicado es puesto primero, como en Romanos 8:18: «... no son comparables las aflicciones del tiempo presente». Véase también Mateo 5:3–11; 2 Timoteo 2:11. Con el mismo propósito, a veces se coloca en primer plano el complemento directo, como en Lucas 16:11: «... las verdaderas (riquezas), ¿quién os las confiará?» Véase también Juan 9:21 y Romanos 14:1. El mismo fin se consigue poniendo un genitivo antes del nombre que lo gobierna, o un adjetivo calificativo antes del sustantivo al que pertenece. Por ejemplo, en el original griego, literalmente dice en Romanos 11:13: «Yo soy de los gentiles un apóstol». Véase también Romanos 12:19 y Hebreos 6:16. Así también, en el texto griego de Mateo 7:13 el adjetivo va primero: «entrad por la *estrecha* puerta».

### **3. EL SIGNIFICADO ESPECIAL DE LOS CASOS Y LAS PREPOSICIONES.**

El expositor debe observar particularmente ciertas combinaciones de palabras, tales como frases preposicionales, y

#### **1. EL ÁMBITO ESPECIAL DEL AUTOR.**

Con esto nos estamos refiriendo al fin que perseguía el autor al escribir la porción particular de su obra que estudiamos. Los autores bíblicos tenían, por supuesto, un propósito definido cuando compusieron las diversas partes de sus escritos, procurando con ello desarrollar alguna idea especial. Por tanto, es natural suponer que escogían aquellas palabras y expresiones que mejor se adaptasen para expresar el sentir que se proponían, en apoyo de su argumento general. Es por esto que un conocimiento concienzudo del objetivo especial del autor arrojará luz sobre los detalles más pequeños, como son el uso de participios, conjunciones, preposiciones y frases adverbiales. Es casi innecesario recalcar que así como las palabras y expresiones de un pasaje particular deben estudiarse a la luz del objetivo especial del autor, así también este objetivo debe a su vez estudiarse teniendo como trasfondo el propósito general de todo el libro. Más adelante, cuando lleguemos al capítulo de la interpretación histórica, trataremos el tema del propósito general de un libro.

La cuestión aquí es cuál sería el mejor método para descubrir el objetivo especial de cada pasaje. Esto no es siempre fácil. Algunas veces el autor lo expresa claramente. El propósito particular del

cántico de Moisés, contenido en Deuteronomio 32, está claramente indicado en el capítulo 31:19–21. En Romanos 11:14, Pablo les dice a sus lectores por qué se dirige a los gentiles en aquella porción particular de su escrito, y prosigue a explicarles que Dios los ha adoptado. Pero en la mayoría de los casos el objetivo especial no se señala y el intérprete encontrará necesario leer y releer toda una sección, juntamente con el contexto que precede y que le sigue, a fin de descubrir tal propósito que tenía en mente. Muchas veces la conclusión a la cual llega el autor en la conexión, mostrará el propósito que tenía en mente. Esto es particularmente cierto en los escritos de Pablo, en los cuales predomina el razonamiento lógico. Véase Romanos 2:1; 3:20, 28; 5:18; 8:1; 10:17; Gálatas 3:9; 4:7, 31. Además, será muy beneficioso que el intérprete note cuidadosamente qué fue lo que ocasionó la argumentación de cierta sección. Recordemos que la ocasión que motivó un pasaje va de la mano con su propósito. Por ejemplo, entenderemos mucho mejor qué propósito tenía Pablo cuando escribió el pasaje clásico respecto a la humillación y exaltación de Cristo en Filipenses 2:6–11, cuando lo estudiemos a la luz de lo que precede en los versículos 3 y 4. Allí el apóstol amonesta a los filipenses: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros». Luego prosigue: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús ...», con lo cual hace evidente que desea presentar a Cristo a los filipenses como aquel que se humilló a sí mismo para servir a los demás; que no procuró exclusivamente su propio bien, sino el de los otros; y que por medio de su más profunda humillación ascendió a la excelsa gloria.

## 1. LA CONEXIÓN.

Ningún énfasis será suficiente para hacer ver lo importante que es tener en cuenta lo precedente y lo que sigue, la conexión cercana y remota de un pasaje. Es la *conditio sine que non* de toda sana exégesis. Y, sin, embargo, esto se olvida con mucha frecuencia, especialmente por aquellos que usan la Biblia como una colección de textos de prueba. La división del contenido de la Escritura en capítulos y versículos es siempre perjudicial a este concepto. En consecuencia, muchos pasajes de la Biblia han sido mal interpretados a lo largo del tiempo y estos vicios han pasado de generación a generación. Los siguientes pasajes pueden servir de ejemplo: Proverbios 28:14; 31:6; Jeremías 3:14b.; Zacarías 4:6b.; Mateo 4:4b.; 10:19; 2 Corintios 3:6b. Ninguna interpretación que descuide la conexión que un pasaje tiene con su contexto merece el nombre de «exégesis».

La conexión no es siempre de la misma clase. Debemos considerar cuatro tipos de conexión: volver a estudiar el pasaje para ver si al formular su opinión tuvo en cuenta todos los datos disponibles, y si sus conclusiones son, por tanto, correctas en cada detalle. Puede descubrir algún error, que le obligue a revisar su propia opinión. Pero si encuentra que cada paso que dio estuvo bien fundado, debe mantener su interpretación, a pesar de todo lo que otros comentaristas puedan decir.

# VI

## La interpretación histórica

### A. Definición y explicación.

Este capítulo nos lleva a una nueva división de la Hermenéutica. Es verdad, dice Davidson: «Que la interpretación gramatical y la histórica, rectamente comprendidas, son sinónimas. Las leyes especiales de la gramática, en conformidad con las cuales los escritores sagrados usaron el lenguaje, fueron resultado de sus propias circunstancias particulares, y tan solo la disciplina histórica podrá hacernos retroceder hasta aquellas circunstancias». Pero aunque es sin duda un

hecho que ambas se hallan estrechamente entrelazadas y no pueden ser del todo separadas, es necesario mantenerlas separadas y distintas en nuestra discusión. No debemos confundir la interpretación histórica que aquí expondremos con las teorías acomodaticias de J. S. Semler, ni con la interpretación histórico-crítica de nuestros días, que se basa en la filosofía de la evolución aplicada a la historia. El término es usado aquí para referirnos al estudio de las Escrituras a la luz de las circunstancias históricas que ponen su sello en los diferentes libros de la Biblia. Immer la denomina «la verdadera explicación». Distinguiéndose de la interpretación gramatical y lógica—que se aplica al aspecto formal de la Escritura, o sea, el lenguaje en que fue moldeada— la interpretación histórica se refiere al contenido material de la Biblia. Procede, pues, sobre los siguientes supuestos.

## **1. PRESUPOSICIONES BÁSICAS PARA LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA.**

- a. La Palabra de Dios se originó de un modo histórico y, por tanto, sólo podrá entenderse a la luz de la historia. Esto no significa que todo lo que contiene puede ser explicado históricamente. Como revelación sobrenatural de Dios contiene, naturalmente, elementos que trascienden los límites de la historia; pero sí significa que el contenido de la Biblia ha sido determinado, en gran parte, históricamente; y para esta parte debe buscarse su explicación en la historia.
- b. Jamás podrá entenderse plenamente una palabra, hasta que se la comprenda como una palabra viva, esto es, tal como se originó en el alma del autor. Esto incluye lo que se denomina la interpretación psicológica, que es de hecho una subdivisión de la interpretación histórica.
- c. Es imposible entender un autor e interpretar sus palabras correctamente, a menos que se le considere a la luz de su fondo histórico. Es verdad que el ser humano, en cierto sentido, controla las circunstancias de su vida y determina su carácter; pero también es verdad que de un modo considerable es producto de sus circunstancias históricas. Por ejemplo, todo ser humano pertenece a algún pueblo y tierra y pertenece a alguna época.
- d. El lugar, tiempo, circunstancias y la forma de concebir el mundo y la vida que se tenía entonces, influenciarán los escritos producidos bajo tales condiciones de tiempo, lugar y circunstancias. Esto se aplica igualmente a los libros de la Biblia, particularmente a los históricos o de carácter ocasional. En todo el ámbito de la literatura no hay libro que iguale a la Biblia en lo que se refiere a tocar la vida humana en todos sus aspectos.

El mejor medio para conocer a las personas es asociarse con ellas. Del mismo modo, la manera más efectiva para conocer a un autor es estudiar sus escritos diligentemente, y poner particular atención a sus toques personales y observaciones incidentales que tengan que ver con su vida y carácter. Quien quiera conocer a Moisés, debe estudiar el Pentateuco, particularmente sus últimos cuatro libros y poner especial atención en pasajes como Éxodo 2–4; 16:15–19; 33:11; 34:5–7; Números 12:7, 8; Deuteronomio 34:7–11; Hechos 7:20–35; y también Hebreos 11:23–29. Estos pasajes bíblicos aclaran la identidad del mediador del Antiguo Pacto, su liberación providencial, sus ventajas educacionales y su ardiente amor por su pueblo en desgracia. Además lo retratan claramente como el hombre que, aunque impulsivo y asertivo en su juventud, aprendió a ser humilde y paciente durante un largo período de espera; un hombre que titubeaba en encargarse de una empresa muy grande, y sin embargo, bien calificado para ser líder; de grandes alcances intelectuales, pero de carácter humilde; un hombre a quien su pueblo calumnió y de quien abusó considerablemente, pero que amó a los suyos con un amor ardiente y desinteresado, soportando sus reproches con gran paciencia. En resumidas palabras, un héroe de la fe.

Para conocer a Pablo será necesario leer su historia según la relata Lucas, y también sus epístolas. Debe ponerse especial atención a pasajes como Hechos 7:58; 8:1–4; 9:1, 2, 22, 26; 26:9; 13:46–48; Romanos 9:1–3; 1 Corintios 15:9; 2 Corintios 11; 12:1–11; Gálatas 1:13–15; 2:11–16; Filipenses 1:7, 8, 12–18; 3:5–14; 1 Timoteo 1:13–16. En estos pasajes la figura de Pablo aparece como producto, en parte de la diáspora, en parte de la escuela rabínica de Gamaliel. Hombre totalmente versado en la literatura judía, que tenía el coraje de sus convicciones; escrupuloso perseguidor de la Iglesia, pero también verdadero penitente convertido, dispuesto a confesar el error de su camino; un leal siervo de Jesucristo, ansioso de emplear su vida en el servicio de su Señor; ardiendo de celo por la salvación de sus parientes carnales, pero también lleno del mismo infatigable celo y oración para la salvación de los gentiles; un hombre dispuesto a negarse a sí mismo para que Dios pudiera recibir toda la gloria por medio de Jesucristo.

El conocimiento íntimo del autor del libro facilitará la comprensión de sus palabras, habilitará al intérprete a entender, y quizá a establecer de un modo conclusivo, cómo las palabras y expresiones nacieron en el alma del autor. Iluminará ciertas frases y oraciones de un modo inesperado y las hará parecer más reales con la fuerza viva de sus circunstancias. Jeremías aparece delante de nosotros, en la Biblia, como un hombre de carácter sensitivo e impulsivo, que trata de apartarse del cumplimiento de su deber. Este conocimiento nos ayudará a interpretar y entender la belleza tierna y patética que caracteriza ciertas partes de sus escritos y también para apreciar su ira apasionada al reprender a los enemigos (11:20; 12:3; 15:10ss.; 17:15–18), su queja de que el Señor no revela el poder de su brazo y su maldición del día de su nacimiento (20:7–18). Al apóstol Juan, de carácter evidentemente tempestuoso y vehemente, le vemos desviado alguna vez por la ambición egoísta, y tan celoso en su obra para el Señor que se muestra severo con aquellos a quienes consideraba competidores y enemigos de Jesús. Pero los defectos naturales de su carácter fueron reformados por la gracia. Su amor fue santificado, su celo llevado por conductos propios. Fue un hombre que bebió profundamente en la fuente del agua de la Vida, y reflexionó más que los otros en los maravillosos misterios de la vida del Salvador. Esto explica, en gran parte, la diferencia entre su Evangelio y los Sinópticos, y también sus exhortaciones a la necesidad de permanecer en Cristo y amar a Cristo y a los hermanos. Al leer la profecía de Amós será de gran ayuda tener presente el simple hecho de que era un pastor de Tecoa; ello ayudará a comprender mucho de sus expresiones figurativas. Ezequiel no habría escrito como lo hizo en los capítulos 40–48 de su profecía, si no hubiese sido uno de los sacerdotes en destierro, más variables como son los frutos, productos del suelo, el lugar donde se ubicaban sus ciudades y pueblos, libros clásicos como los de Josefo y Eusebio (Onomasticon) tienen más valor. Este estudio es esencial, especialmente en vista de que los orientales vivían generalmente muy apegados a la naturaleza, viéndola como animada con vida y estando muy predispuestos al uso del simbolismo. Los discursos y parábolas de Jesús están llenos de figuras simbólicas de la naturaleza, que ilustran verdades espirituales. Jesús compara el Reino de Dios al grano de mostaza (Mt. 13:31–32), a Israel con una higuera (Lc. 13:6–9). Habla de sí mismo como de «la vid verdadera» y de su Padre como «el labrador» (Jn. 15:1).

Es totalmente evidente, y no necesita ninguna prueba, el hecho de que el expositor debe estar familiarizado con los aspectos físicos de Palestina; su clima, su topografía, su producción, etc.

¿Cómo puede de otro modo explicar declaraciones tales como el «rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sión» (Sal. 133:3), si no está familiarizado con el efecto que la nieve de la cumbre del Hermón causa sobre la niebla que constantemente se levanta de las cañadas que están a sus pies?

¿Cómo interpretará expresiones tales como: «La gloria del Líbano» y «la excelencia del Carmelo y de Sarón», si no tiene ningún conocimiento de su exuberante vegetación e insuperable belleza?  
¿Cómo puede explicar el uso de carros en el Reino del Norte (1 R. 18:44ss.; 22:29ss.; 2 R. 5:9ss.;



9:16; 10:12, 15), y su ausencia del Reino del Sur? ¿Cómo puede dar cuenta del éxito de David en eludir la persecución de Saúl, a pesar de hallarse en ciertos momentos a una distancia que permitía hablarse el uno al otro, si no conoce la topografía del país? Solamente la familiaridad con las estaciones le capacitará para interpretar pasajes como Cantares 2:11: «He aquí el invierno ha pasado, la lluvia se fue», y Mateo 24:20: «Orad para que vuestra huida no sea en invierno».

## **2. CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS.**

Las condiciones políticas de un pueblo dejan también una profunda impresión en su literatura nacional. La Biblia contiene amplias evidencias de esto también, y por lo tanto es muy necesario que el expositor se informe acerca de la organización política de las naciones que juegan un papel importante en ella. Su historia nacional, sus relaciones con otras naciones y sus instituciones políticas, deben ser objeto de un estudio cuidadoso. Una atención particular debe ser dedicada a los cambios políticos en la vida nacional de Israel.

Únicamente la historia podrá arrojar luz sobre el por qué no le fue permitido a Israel afligir a los moabitas y amonitas (Dt. 2:9, 19). La posición dependiente de Edom en los días de Salomón y Josafat, explica cómo es que estos reyes podían construir navíos en Ezión-geber, en la tierra de Edom (1 R. 9:26; 22:47–48; 1 Cr. 18:13; 2 Cr. 8:17, 18). Pasajes como 2 Reyes 15:19; 16:7; Isaías 20:1, encuentran su explicación en el creciente poder de los asirios y en la expansión gradual de este imperio, como se ha revelado especialmente por las inscripciones de sus reyes. Las palabras de Rabsaces en 2 Reyes 18:21 e Isaías 36:6, aclaran el panorama, dado el hecho de que había un partido egipcio influyente en Judea durante el reinado de Ezequías (Is. 30:1–7). Para poder interpretar correctamente los escritos postexílicos deberá tenerse en cuenta el cambio radical que sufrieron la posición y la constitución política de Israel. Pasajes como Esdras 4:4–6; Nehemías 5:14, 15; Zacarías 7:3–5; 8:19; Malaquías 1:8, sólo pueden ser explicados a la luz de la historia contemporánea. Al pasar del Antiguo Testamento al Nuevo, el intérprete encara una situación para la cual no estaría preparado, a no ser que haya estudiado el período intertestamentario.

Encontramos en el Nuevo Testamento a los romanos como el poder dominante, y que los idumeos gobiernan la heredad de Jacob. Partidos de los cuales no se oye nada en el Antiguo Testamento ocupan ahora el lugar central. Hay un Sanedrín judío que decide sobre asuntos de suma importancia y una clase de escribas que prácticamente han suplantado a los sacerdotes, como maestros del pueblo. Así que, se levantan interrogantes de todo tipo. ¿Cómo estaba constituido en aquel tiempo el Estado Judío? ¿Por qué ironía de la historia eran los idumeos los gobernantes del pueblo judío? ¿Qué limitaciones impuso la soberanía del gobierno de Roma al gobierno judío? ¿Tenían los partidos existentes algún significado político? y si así era ¿qué es lo que buscaban? Un estudio de la historia pasada de Israel dará respuesta a estas preguntas. Pasajes como Mateo 2:22–23; 17:24–27; 22:16–21; 27:2, y Juan 4:9, sólo pueden ser explicados a la luz de la historia.

## **3. CIRCUNSTANCIAS RELIGIOSAS.**

La vida religiosa de Israel no siempre se movió en el mismo plano, no siempre se caracterizó por una verdadera espiritualidad. Había épocas de elevación espiritual, pero éstas eran pronto seguidas por períodos de degradación moral y religiosa. Así, las generaciones que sirvieron a Dios con espíritu humilde y reverente eran sucedidas con frecuencia por adoradores de ídolos, o por gentes que buscaban satisfacción en un servicio hipócrita de labios. La historia de la religión de Israel, considerada en su totalidad, revela deterioro más que progreso; retroceso en vez de evolución. El período de los jueces fue uno de sincretismo religioso, producto de la unión del servicio a Jehová con la adoración de los baales cananitas. En los días de Samuel la orden de los profetas empezó a hacerse sentir y a ejercer una influencia benéfica en la vida espiritual de la nación. El período de los Reyes se caracterizó en Judá por repetidas épocas de decadencia y despertamientos. La adoración

en los lugares altos y a veces una flagrante idolatría, era el pecado dominante del pueblo. Durante el mismo período el pecado típico del Reino del Norte fue la adoración del becerro de oro, acrecentado en los días de Acab por la adoración de Melqart, el Baal fenicio. Después del destierro, la idolatría fue rara en Israel; pero su religión degeneró en un frío formalismo y una ortodoxia muerta.

Estas cosas deben tenerse en cuenta cuando se interprete pasajes que se refieren a la vida religiosa del pueblo. Además el intérprete debe estar familiarizado con las instituciones religiosas y con las prácticas de Israel, según las reglas de la Ley Mosaica. Tales pasajes como Jueces 8:28, 33; 10:6; 17:6, solo podrán entenderse a la luz de la historia contemporánea. En 1 Samuel 2:13–17 el escritor mismo ofrece una explicación histórica de la manera cómo los hijos de Elí burlaban la ley mosaica.

La pregunta de por qué Jeroboam erigió becerros en Dan y Betel, sólo podrá responderse históricamente. Es la historia la que puede contestar la pregunta de por qué los reyes piadosos y los profetas de Judá estaban constantemente combatiendo la adoración en los lugares altos, mientras que los profetas de Israel rara vez condenaron esta práctica. Sin el necesario conocimiento histórico, el expositor encontrará imposible entender la palabra del ángel a Manoa: «El niño será nazareo a Dios» (Jue. 13:7). Sólo la historia ayuda a comprender la referencia de Jeremías al valle de Hinom, como «Valle de la Matanza» (Jer. 19:6; compárese con 7:31–33); la mención de Miqueas de los «Estatutos de Omri» (Mi. 6:16); la recomendación de Jesús al leproso: «Ve y muéstrate al sacerdote» (Mat. 8:4); su referencia a «los tañedores de flautas y la gente haciendo bullicio» (Mt. 9:23); y el incidente con los que «vendían bueyes, ovejas y palomas y los cambistas de moneda en el templo» (Jn. 2:14). También la historia le facilitará explicar expresiones como: «Somos sepultados juntamente con él para muerte con el bautismo» (Ro. 6:4); y «nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros» (1 Co. 5:7). La gran importancia del conocimiento histórico se revela en pasajes como 1 Corintios 15:29, ya que se refiere a una costumbre de la cual no tenemos ningún conocimiento cierto.

## **D. Circunstancias peculiares a los escritos.**

### **1. INTERNA.**

Los principales recursos para la interpretación histórica de la Sagrada Escritura, se hallan en la Biblia misma. Distintamente de otros escritos, ella contiene la verdad absoluta y, por lo tanto, merece que prefiramos su información a todo lo que pueda ser recogido de otras fuentes. Esta observación no es superflua, en vista del hecho de que muchos se inclinan a dar más crédito a las voces de la vetusta antigüedad, que se han hecho audibles por los recientes descubrimientos arqueológicos, que a la infalible Palabra de Dios. Pero el expositor de la Biblia, esmerado y creyente, debe preguntarse ante todo, ¿qué dice la Sagrada Escritura?

En 2 Crónicas 30:1, el rey Ezequías manda a todo Israel y a Judá guardar la Pascua, y si el intérprete desea más claridad en cuanto a esta fiesta, no debe acudir a Josefo en primer lugar, sino a pasajes de la Escritura como Éxodo 12:1–21; Levítico 23:4–14; Números 28:16ss.; Deuteronomio 16:1–8. Según la profecía del ángel a Manoa, Sansón estaba destinado a ser nazareo. ¿Pero qué era un nazareo? La respuesta a esta pregunta se halla en Números 6. Sofonías pronuncia su juicio contra «los que juran por Moloc»; 1 Reyes 11:5, 7, 33 hablan de éste como dios de los amonitas, y Levítico 18:21 y 20:2–5 señalan el hecho de que era adorado con sacrificios humanos. En el Nuevo Testamento encontramos el partido de los saduceos y esto suscita la pregunta: ¿qué caracterizaba a tales personas? Los siguientes pasajes darán, por lo menos, una respuesta parcial a tal pregunta: Mateo 22:23; Marcos 12:18; Lucas 20:27; Hechos 23:8. Los samaritanos son mencionados repetidamente, y nos preguntamos otra vez: ¿quiénes eran? El estudio de pasajes como 2 Reyes 17:24–41; Esdras 4, y Nehemías 4, nos ilustran en cuanto a ello.

## 2. EXTERNA.

Si el expositor ha agotado los recursos de la Escritura y todavía necesita mayor información, debe entonces volverse a las fuentes seculares que tiene a su alcance.

- a. Las inscripciones o los epígrafes. Éstas son, sin duda, muy importantes. Dan a conocer al mundo la historia de períodos relativamente desconocidos, y sirven a menudo para corregir detalles históricos erróneos. De aquí que sería imprudente para el intérprete desestimar la información que éstas nos proporcionan.

(1) *Para el Antiguo Testamento.* Las inscripciones cuneiformes poseen la mayor importancia: los relatos de la creación y el diluvio, las tabletas de Tel-el-Amarna, el Código de Hammurabi y las inscripciones de los grandes reyes asirios y babilónicos. Sin embargo, no deben considerarse como absolutamente dignos de confianza desde un punto de vista histórico. Por ejemplo, existe el consenso general de que los relatos de aquellos reyes son exagerados, ya que fueron redactados con el propósito de engrandecer y glorificar a tales monarcas, más bien que dar cuenta de la verdad histórica (véase la bibliografía que aparece en el apéndice).

(2) *Para el Nuevo Testamento.* En este caso, las inscripciones en papiros egipcios y en las ostraca, y en aquellas halladas en el Asia Menor, son de gran significado. Las primeras, sin embargo, son más bien de valor lingüístico, aunque no están del todo desprovistas de valor histórico, mientras que las segundas contribuyen, más que al lenguaje, a reconstruir las condiciones históricas que se refieren al Nuevo Testamento (véase la bibliografía que aparece en el apéndice).

- b. Otros escritos históricos. Entre éstos se hallan las obras de Josefo; sus *Antigüedades de los judíos* y *Las guerras de los judíos*, merecen un lugar de honor. Los primeros diez libros de *Antigüedades* tienen muy poco que no se halle asimismo en el Antiguo Testamento. El valor real de esta gran obra empieza en el libro decimoprimer. Desde este libro en adelante el autor se refiere a muchas fuentes que no nos son accesibles ahora, tales como Beroso, Nicolás de Damasco, Alejandro Polyhistor, Menandro y otros. Es obvio que el valor de esta parte de su obra dependerá de las fuentes que empleó. Es evidente que las

Testamento se halla implícito en el Antiguo, el Antiguo se halla explícito en el Nuevo. Por tanto, diremos que:

- a. El Antiguo y el Nuevo Testamento constituyen una unidad.

(1) *La doctrina de la redención fue esencialmente la misma para los que vivieron bajo el antiguo Pacto como para la iglesia del Nuevo Testamento.* Algunas veces esto lo olvidan aquellos que, aunque reconocen el elemento típico del Antiguo Testamento, pierden de vista el carácter simbólico de muchas de sus instituciones y ceremonias. Éstos ven en las instituciones, ritos y ordenanzas ceremoniales del Antiguo Testamento, tan sólo formas externas, sin ningún significado espiritual; es decir, actos rituales de una religión atrasada, de poco o ningún provecho; cuando de hecho, tales ceremonias eran símbolos de verdades espirituales. Los sacrificios que se ofrecían en el Antiguo Testamento hablaban del perdón de los pecados sobre la base de la sangre redentora de Cristo, y los repetidos lavamientos simbolizaban la influencia purificadora del Espíritu Santo. El Tabernáculo, en su conjunto, fue una revelación del modo de acercarse a Dios, y la misma tierra de Canaán constituye un símbolo del reposo que queda para el pueblo de Dios. Los siguientes pasajes demuestran que los israelitas tenían ya algún concepto del significado espiritual de sus ritos y ceremonias: Levítico 26:41; 20:25 y 26; Salmo 26:6; 51:7, 16, 17; Isaías 1:16.

(2) *Los verdaderos israelitas del Antiguo Testamento, así como los del Nuevo, no son los descendientes naturales de Abraham, sino solo los que comparten la fe de éste.* En la elección de Israel, Dios no tuvo como último propósito el de separar a Israel como nación, sino la formación de

un pueblo espiritual formado principalmente por la raza escogida, pero también en parte por las naciones circundantes. Desde los primeros tiempos, ya se incorporaban prosélitos al pueblo israelita. Salomón, en su oración dedicatoria, no olvidó a los extranjeros que pudieran venir a adorar en el templo (1 R. 8:41ss.) y los profetas miraban con gozosa expectación a los tiempos cuando los gentiles traerían también consigo sus tesoros al templo del Señor.

(3) *Las diferencias entre los privilegios y deberes del pueblo de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento eran tan solo relativas y no absolutas.* Es verdad que ocasionalmente la Biblia contrasta ambos Testamentos. Esto es posible por el hecho de que el uno enfatiza la Ley y el otro la gracia. Sin embargo, no hay una antítesis absoluta entre ambos. Aun en el Antiguo Testamento, la Ley se sometía al pacto de la gracia; no era una regla puramente externa; el israelita piadoso la tenía escrita en las tablas de su corazón (Sal. 37:31; 40:8). Los antiguos no se salvaron de ninguna otra forma que no sea la de los creyentes del Nuevo Testamento. Necesitaron el mismo Mediador y el mismo Espíritu Santo, y recibieron las mismas bendiciones del pacto de gracia; aunque no tan abundantemente, ni exactamente de la misma manera. El Antiguo y el Nuevo Testamento están relacionados el uno al otro, no meramente como tipo y antitipo, sino también como el capullo y la flor; es decir, como una revelación más incipiente y la misma revelación desarrollada y completa.

(4) *Las ordenanzas del Antiguo y el Nuevo Pacto se distinguen tan sólo por diferencias relativas, como corresponde, naturalmente, al cambio de la economía divina, a la condición espiritual de sus seguidores.* En el Antiguo Testamento, la circuncisión, la pascua, los sacrificios y purificaciones, no eran instituciones simplemente carnales, ni tan solo sombras de una realidad futura; sino que obraban también en la conciencia y para ser aceptables se requería fe por parte del que adoraba. Es muy cierto que, como dice la epístola a los Hebreos: «No podían realizar un servicio perfecto en lo que a la conciencia se refiere» (Heb. 9:9); pero esto no implica que fueran simples purificaciones de la carne. Tales purificaciones no habrían podido significar nada para una persona culpable de fraude, opresión, engaño o falso juramento. Sin embargo, se podía obtener perdón por tales pecados por medio de los sacrificios asignados. Por tanto, aquellos ritos tenían significado espiritual, como lo tiene para nosotros hoy día el bautismo y la Cena del Señor en la nueva dispensación, pero por supuesto sólo en relación con el perfecto sacrificio de Jesucristo que había de venir.

b. Para interpretar el Antiguo y el Nuevo Testamento en su mutua relación, el intérprete debe ser guiado por factores claros.

(1) *El Antiguo Testamento ofrece la clave para interpretar correctamente el Nuevo.* El contenido del Nuevo Testamento es ya el fruto de un largo desarrollo previo. El Antiguo Testamento contiene, por ejemplo, el relato de la Creación y de la caída del hombre, del establecimiento del pacto de gracia y ciertos vislumbres del Redentor que había de venir. Todo esto se da por sentado en el Nuevo Testamento, y el conocimiento de ello es prerrequisito para poder comprenderlo adecuadamente. Además, el Antiguo Testamento contiene mucho que sirve para ilustrar los pasajes del Nuevo. (Véase Jn. 3:14, 15; Ro. 4:9–13; Heb. 13:10–13.)

(2) *El Nuevo Testamento es un comentario del Antiguo.* Mientras que el Antiguo Testamento contiene una representación oscura de las realidades espirituales, el Nuevo las presenta en la luz perfecta del cumplimiento del tiempo. El primero contiene el tipo, el segundo el antitipo; el uno la profecía, el otro su cumplimiento. La más perfecta revelación del Nuevo Testamento ilumina las páginas del Antiguo. Algunas veces los escritores del Nuevo Testamento nos proveen explícitas y sorprendentes explicaciones de pasajes del Antiguo Testamento, revelando profundidades que fácilmente habrían escapado al intérprete actual. (Véase Hch. 2:29–31; Mt. 11:10; 21:42; Gá. 4:22–31; y toda la Epístola a los Hebreos.)

(3) Por un lado, *el intérprete debe abstenerse de minimizar el valor del Antiguo Testamento.*

Éste fue el error de los que tuvieron un concepto demasiado carnal de Israel y sus instituciones religiosas y de los privilegios y deberes del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Al presente, es el error de muchos que tratan al Antiguo Testamento simplemente como fruto de un desarrollo histórico natural; y en algunos casos, declaran osadamente que ya ha cumplido su momento en la historia ahora que estamos en posesión del Nuevo Testamento.

(4) Por el otro lado, *debe evitar el error de encontrar demasiado en el Antiguo Testamento*. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se trata de descubrir en las páginas del Antiguo Testamento los detalles que el Nuevo nos revela acerca de la obra de redención. Muchos intérpretes, por ejemplo, hallan en Génesis 3:15 la promesa de un Redentor *personal*. La gran interrogante para el exégeta es saber cuánto reveló Dios efectivamente en cualquier pasaje particular del Antiguo Testamento. Esto se puede determinar solamente por medio de un concienzudo estudio del pasaje en cuestión, en su propio contexto, y en relación con la etapa exacta de la revelación progresiva de Dios a la cual dicho pasaje pertenece.

### **3. LA IMPORTANCIA DE LOS DISTINTOS LIBROS DE LA BIBLIA DENTRO DEL CONTEXTO ORGÁNICO DE LA ESCRITURA.**

- a. Consideraciones generales. La Palabra de Dios es un producto orgánico, y por consiguiente los distintos libros que la constituyen se relacionan orgánicamente el uno al otro. El Espíritu Santo dirigió a los autores humanos de tal manera que, cuando escribieron los libros de la Biblia, sus producciones se complementaban mutuamente. Mantienen una unidad en el relato de la obra que Dios, según su plan divino, llevó a cabo en Cristo para redimir un pueblo que le glorificara por la eternidad. El Antiguo Testamento revela esta obra, ante todo históricamente, en la formación y dirección de Israel como nación. Los libros poéticos y la literatura sapiencial manifiestan el fruto de esta obra en la experiencia espiritual y práctica de la vida del pueblo de Dios. Los profetas la consideran a la luz del eterno propósito divino, haciendo énfasis en el fracaso del pueblo escogido para vivir según los requerimientos divinos, y dirigen la esperanza de los píos hacia el futuro. Una línea similar de desarrollo se observa a través del Nuevo Testamento. Los Evangelios y los Hechos contienen la historia de la obra redentora de Cristo. Las epístolas revelan el efecto logrado en la vida y experiencia de las iglesias. Y el Apocalipsis descubre su apoteosis final con rayos de celeste luz.
- b. Ejemplos específicos. Estas observaciones generales nos conducen a la pregunta: ¿cómo se relaciona cada libro con la Biblia como un todo? La respuesta a esta pregunta sólo puede ser hallada por medio de un estudio cuidadoso de los libros en relación con las ideas principales de la Escritura. El intérprete debe procurar descubrir, no solamente el mensaje que contiene cada libro para sus contemporáneos, sino también su valor permanente, o sea, qué mensaje de Dios trae para las generaciones siguientes. Como vía de ilustración sugeriremos algunas ideas principales de algunos libros de la Biblia. El Génesis habla a todas las épocas, hasta el fin de los tiempos, de la creación del hombre a la imagen de Dios; de la entrada del pecado en el mundo; y de la revelación inicial de Dios acerca de su gracia redentora. El Éxodo da a conocer a las generaciones futuras la doctrina de la liberación por la sangre redentora; asimismo el Levítico nos enseña cómo el hombre pecador puede acercarse a Dios y permanecer en su santa presencia. El libro de Números describe la peregrinación del pueblo de Dios sobre la tierra y el Deuteronomio nos señala las bendiciones que acompañan a una vida de obediencia a Dios, así como la maldición que caerá sobre el impío. El libro de Job nos ofrece solución al problema del sufrimiento en la vida del pueblo de Dios, y los Salmos proveen una visión de las experiencias espirituales del mismo pueblo que teme al Señor; sus luchas y triunfos, gozos y tristezas.

Mientras que Isaías describe el amor de Dios para su pueblo, Jeremías nos ofrece una revelación de su justicia. Ezequiel enfatiza la santidad del Señor, que santifica su nombre entre las naciones; Daniel revela la gloria de Dios como el Soberano Supremo sobre todos los reyes de la tierra. En la epístola a los Gálatas, Pablo defiende la libertad del pueblo de Dios con respecto al ceremonialismo del Antiguo Testamento. Mientras que en su carta a los Efesios llama la atención a la unidad de la Iglesia, en la de Colosenses magnifica a Cristo como cabeza de la misma.

Si el intérprete estudia los libros de la Biblia con tales ideas en su mente, le ayudará en gran manera a ver, por ejemplo, que Pablo y Santiago no enseñan doctrinas contradictorias, sino puntos de vista diferentes de la misma verdad, y, por tanto, se complementan mutuamente.

### **C. El sentido místico de la Escritura.**

El estudio del sentido místico de la Escritura no ha sido tratado siempre con la necesaria precaución. Algunos expositores han defendido la posición insostenible de que cada parte de la Biblia tiene, además de su sentido literal, también un sentido místico. Otros han ido al extremo opuesto, negando la existencia de cualquier sentido místico. Los eruditos más cuidadosos han preferido, sin embargo, tomar el término medio de que, ciertas partes de la Escritura tienen un sentido místico, el cual en estos casos constituye, no un segundo, sino el sentido real de la Palabra de Dios. La necesidad de reconocer el sentido místico se vuelve totalmente evidente cuando uno se percata de cómo el Nuevo Testamento interpreta con frecuencia al Antiguo.

#### **1. REGLAS PARA DESCUBRIR EL SENTIDO MÍSTICO.**

El Dr. Kuyper dice que el intérprete, en su esfuerzo por descubrir el sentido místico, debe tener en cuenta lo siguiente:

- a. La Escritura misma contiene indicaciones de un sentido místico. Por ejemplo, es bien conocido que el Nuevo Testamento interpreta varios pasajes del Antiguo Testamento en un sentido mesiánico, y al hacerlo así, no solamente sugiere el sentido místico en aquellos pasajes particulares, sino que nos induce a interpretar del mismo modo los pasajes relacionados con aquéllos.
- b. Existe una relación simbólica entre las diversas esferas de la vida en virtud del hecho de que toda la vida se relaciona orgánicamente. El mundo natural se relaciona simbólicamente con el mundo espiritual: la vida presente se relaciona con las glorias encubiertas que han de venir. Por ello, Pablo en Efesios 5 señala el matrimonio como un misterio que se refiere a la relación mutua entre Cristo y la Iglesia.
- c. La Historia se caracteriza por una unidad como si fuera un diorama, en virtud de la cual sucesos análogos se repiten y reaparecen, aunque con modificaciones, y estas repeticiones se relacionan más o menos típicamente. Israel era un pueblo típico y la historia de este antiguo pueblo abunda en elementos típicos. Esto se prueba claramente por muchos pasajes del Antiguo Testamento citados en el Nuevo, por ejemplo, Gálatas 4:22–31, y por toda la epístola a los Hebreos.
- d. En la poesía lírica se revela una estrecha conexión entre la vida individual y la comunitaria. En los Salmos, los poetas sagrados no cantan como individuos, sino como miembros de la comunidad. Comparten las penas y alegrías del pueblo de Dios, las que en

última instancia son las penas y alegrías de Aquel en quien la Iglesia halla su lazo de unión. Esto es evidente en los Salmos, en los cuales oímos, alternativamente, al poeta, a la comunidad y al Mesías.

## **2. EXTENSIÓN DEL SENTIDO MÍSTICO.**

El sentido místico de la Biblia no se limita a ningún libro, ni a ninguna de las formas fundamentales de la revelación de Dios, como, por ejemplo, la profecía. Se halla en diversos escritos bíblicos; en los históricos y poéticos, así como en los proféticos. Su carácter se puede resaltar mejor por medio de una breve exposición de los siguientes puntos: (1) La interpretación simbólica y típica de la Escritura; (2) La interpretación de la profecía; (3) La interpretación de los Salmos.

### **D. La interpretación simbólica y típica de la Escritura.**

Dios se reveló a sí mismo, no solamente por palabras, sino también por hechos. Ambas cosas van juntas y se complementan mutuamente. Las palabras explican los hechos, y los hechos proveen una corporeidad concreta a las palabras. La síntesis perfecta de las dos cosas se encuentra en Cristo, pues él es la Palabra hecha carne. Todos los hechos de la historia de la redención que nos relata la Biblia se centran en este hecho supremo. Las diversas líneas de la revelación del Antiguo Testamento convergen hacia él y las del Nuevo irradian de él. Los relatos de la Escritura encuentran su explicación solamente en su centro unificador, esto es, Jesucristo. El intérprete las entenderá debidamente tan sólo en la medida que discierna la conexión de éstas con el gran hecho central de la historia sagrada. De lo anterior se deduce que el intérprete no debe sentirse satisfecho de llegar sencillamente a conocer las narrativas de la Escritura como tal, sino que debe descubrir el significado subyacente de hechos tales como: el llamamiento de Abraham; la lucha de Jacob; la liberación de Israel de Egipto; la profunda humillación de David antes de ascender al trono. Debe hacerse plena justicia al carácter simbólico y típico de la historia de Israel. En la interpretación de los milagros bíblicos, no debe olvidarse que están íntimamente relacionados con la obra de redención. En algunos casos simbolizan la obra redentora de Cristo; en otros figuran las bendiciones de la edad futura. En resumidas palabras, el intérprete debe determinar el significado de los hechos de la historia como una parte de la revelación del plan redentor de Dios.

## **1. LOS HECHOS PUEDEN TENER UN SIGNIFICADO SIMBÓLICO.**

Los hechos o acontecimientos históricos pueden servir como símbolo de verdades espirituales. Un símbolo no es una cosa como la proclamación de aquello que Dios ha revelado. El profeta recibió una revelación especial de Dios, y a su vez la transfirió al pueblo. Estas revelaciones sirvieron para explicar el pasado, dilucidar el presente y descubrir el futuro. Su interés está siempre centrado en el reino de Dios o la obra redentora de Cristo. Los profetas recibieron discernimiento de los secretos divinos por medio de sueños, visiones, sugerencias internas o comunicaciones orales; y transmitieron su mensaje al pueblo por simples declaraciones o descripciones de sus sueños o visiones, o por actos simbólicos. Dos puntos merecen especial consideración: (1) Las características especiales de la profecía, y (2) Reglas para la interpretación de la profecía.

## **1. CARACTERÍSTICAS ESPECIALES DE LA PROFECÍA.**

Las peculiaridades más importantes que el intérprete debe tener en mente, son:

a. La profecía, como un todo, posee un carácter orgánico. Es tan absurdo negar el elemento de

predicción en la profecía como considerarlo llanamente una colección de predicciones aforísticas. Los profetas no siempre predijeron hechos particulares, sino que a menudo promulgaron ideas generales que se realizaron gradualmente. Algunas de las profecías más importantes fueron expresadas primero en términos generales, pero en el curso de la revelación progresiva de Dios, aumentó su precisión y particularidad, como notamos en el caso de las profecías mesiánicas. Mas todas ellas son una sola cosa, formando como un capullo que se abre gradualmente hasta convertirse en bella flor.

b. La profecía está íntimamente relacionada con la historia. A fin de entender la profecía, ésta debe ser vista a la luz de su contexto histórico. Los profetas tuvieron, ante todo, un mensaje para sus contemporáneos; fueron los vigías para guiar los destinos de su patria y guardarla contra los peligros de la apostasía. Es un error, en el que se ha incurrido con frecuencia en el pasado, mirar a los profetas como personalidades abstractas, que no tenían un contacto vivo con la gente que les rodeaba; pero al presente el péndulo parece haberse ido al otro extremo, y es necesario advertir a los intérpretes contra la idea de que la historia de su época lo explica todo en cuanto a las profecías. El antiguo vidente a menudo expresó verdades históricas que trascienden los límites de la historia conocida.

c. La profecía tiene su propia perspectiva peculiar. El elemento del tiempo es una cosa que apenas cuenta en los profetas. Aunque no faltan algunas designaciones de tiempo en las profecías, su número es excepcionalmente pequeño. Los profetas comprimieron grandes sucesos en un breve espacio de tiempo. Unieron movimientos trascendentales en un sentido temporal y los colocaron en una sola perspectiva. A esto se llama «perspectiva profética», o como lo denomina Delitzsch: «la visión abreviada del horizonte del profeta». Esto significa que ellos vieron el futuro como el viajero que mira una cadena de montañas, creyendo que la cima de una montaña se yergue inmediatamente detrás de otra, cuando en realidad están separadas por muchos kilómetros. Véase, por ejemplo, las profecías sobre el Día del Señor y las dos venidas de Cristo.

d. Las profecías son a menudo condicionales, es decir, su cumplimiento en muchos casos depende de las acciones de los hombres. Algunos eruditos creen que todas las profecías tienen este carácter condicional, y usan esto para explicar porqué no se han cumplido muchas profecías; pero esto es una opinión equivocada. Este carácter condicional sólo puede ser atribuido a aquellas profecías que se refieren al futuro próximo, por lo que podían estar condicionadas a las acciones libres de los contemporáneos del profeta. Pero es propio de la naturaleza del caso que las profecías que se refieren a un futuro distante no estén condicionadas de ese modo. También debe tenerse en cuenta que una profecía puede ser condicional aunque tal condición no se exprese. (Véase Jer. 26:17–19; 1 R. 21:17–29; Jon. 3:4, 10.)

a. Las palabras de los profetas deberían considerarse normalmente en su sentido literal, a menos que el contexto o la manera en que se cumplen, indique claramente que tienen un sentido simbólico. Hengstenberg y Henderson desecharon esta regla presuponiendo que Joel se refería a cierto pueblo pagano cuando hablaba de langostas.

b. Cuando se estudie las descripciones figurativas que se encuentran en los profetas, el intérprete debe procurar descubrir la idea fundamental. Cuando Isaías declara que los animales salvajes y pacíficos vivirán juntos en paz y un niño los pastoreará, ofrece una descripción poética de la paz que prevalecerá sobre la tierra en el futuro.

c. Cuando se interprete las acciones simbólicas de los profetas, el intérprete debe proceder bajo el supuesto de la realidad de ellos, esto es, de los eventos de la vida del profeta, a menos que la conexión demuestre lo contrario. Algunos comentaristas han deducido con demasiada prisa, a partir de una imposibilidad moral o física, que éstas simplemente ocurrieron en una visión. Este



proceder atenta contra el sentido normal de la Biblia.

d. El cumplimiento de algunas de las profecías más importantes tiene un carácter germinativo, es decir, se cumplen por etapas, cada una de las cuales es una promesa de lo que va a ocurrir. De ahí que aun cuando es un error hablar de un significado doble o triple en la profecía, es perfectamente correcto hablar de dos o tres cumplimientos escalonados. Es plenamente evidente, por ejemplo, que la profecía de Joel 2:28–32 no se cumplió plenamente en el día de Pentecostés. Véanse también las predicciones respecto a la venida del Hijo del Hombre en Mateo 24.

e. Las profecías deben leerse a la luz de su cumplimiento, pues éste revela a menudo profundidades que, de no haber hecho así habrían escapado a nuestra atención. El intérprete debe tener en mente, sin embargo, que muchas de ellas no se refieren a sucesos históricos específicos, sino que anuncian principios generales que se podrán cumplir de diversas formas. Sería ingenuo preguntar en tales casos a qué suceso se refiere el profeta, pues esto estrecharía el alcance de la predicción de un modo no permitido. Además, no debe procederse bajo el supuesto de que las profecías siempre se cumplen exactamente en la forma en que fueron expresadas. Por el contrario, se presupone que si deben cumplirse en una dispensación futura, la forma de la anterior dispensación será descartada en el cumplimiento.

**F. La interpretación de los salmos.** Los salmos, cantos sagrados de Israel, forman también parte de la Palabra de Dios y comprenden: poesía lírica y didáctica. En los salmos didácticos, Dios nos instruye por medio del poeta y se dirige a nuestro entendimiento; en los salmos líricos, se revela a través de las emociones y experiencias espirituales de los poetas sagrados y se dirige a nuestro corazón. La presente exposición se refiere principalmente a la interpretación de los salmos líricos, que forman la mayor parte de nuestra colección sagrada.

## 1. NATURALEZA DE LOS SALMOS.

En estos salmos, el poeta expresa sus más profundas experiencias y emociones de gozo y de tristeza, de esperanza y de temor, de expectación jubilosa y amarga desilusión, de confianza inocente y reconocimiento agradecido. Expresa sus más íntimos sentimientos y eleva su alma a Dios. Se ha dicho a menudo que, mientras en otras partes de la Escritura, Dios habla al hombre, en los salmos es el hombre quien habla a Dios. Pero aun cuando hay un elemento de verdad en esta afirmación, y los salmos son mucho más subjetivos que cualquier otra parte de la Biblia, esto no implica que no sean una parte esencial de la Palabra de Dios. A fin de entender cómo Dios se revela a sí mismo en estos cantos sagrados, será necesario tener algún conocimiento de la poesía lírica y de la inspiración lírica.

La poesía lírica contiene, en primer lugar, *un elemento individual*. Los poetas cantan acerca de sus propias circunstancias históricas y sus experiencias personales. Esto queda plenamente demostrado por los títulos de algunos salmos. Véase en los salmos 3, 6, 7, 18, 30, etc. Esto se hace evidente en el mismo contenido de muchos salmos. Pero estas experiencias, aunque personales, tienen, sin embargo, un *carácter representativo*. En lo más recóndito de su alma, el poeta está consciente de su solidaridad con la humanidad como un todo, y siente el latido de la vida comunitaria del ser humano. Y el cántico que nace de esta conciencia es un cántico que, en sus crescendos y disminuidos, interpreta el gozo y la tristeza, no sólo del poeta, sino del hombre en general. En vista del hecho de que esta vida comunitaria tiene su fuente y origen en Dios, la poesía lírica desciende a sus íntimas profundidades, o se eleva a sus cumbres, hasta descansar en Dios, en quien se origina la vida de la humanidad, y quien controla sus alegrías y tristezas. Surgiendo de estas profundidades su canto es, aunque humano, como nacido de Dios.

Este principio general debe tenerse en cuenta en la interpretación de los salmos. Hay que tener en

cuenta que en un sentido son universales, trascendiendo lo personal e histórico. Los cantores sagrados son miembros vivos de la iglesia de Dios, y están tan conscientes de su unidad con la Iglesia como un todo, que sus cánticos expresan las alabanzas y lamentaciones de la Iglesia. Además, en calidad de miembros de la Iglesia, sienten que están unidos con Aquel que es su gloriosa Cabeza, el cual sufre por y con ella, y es autor de su gozo. Esto explica el hecho de que Cristo es quien habla algunas veces en los salmos, ora con un canto de dolor o en un himno de victoria. Además, la vida del poeta que vive en unión con Cristo, tiene también su fuente en Dios.

De ahí que su cántico, que es el cántico de la Iglesia, procede de Dios mismo. El resultado de todo ello es que en algunos de los salmos, las experiencias del poeta son más prominentes; mientras que en otros, halla expresión la vida comunitaria Israel y de la Iglesia; y en otros, puede oírse a Cristo humillado y exaltado. En todos los salmos el intérprete debe abstenerse de considerar superficialmente este fondo panorámico al que venimos refiriéndonos. Nunca debe quedar satisfecho hasta que halle en ellos la voz de su Dios. Y el hecho de que a la vista de Dios, la antítesis entre el pecado y la santidad es absoluta, que él ama a su Iglesia mas odia todo lo que se opone a su reino, explicará las fuertes expresiones de odio y de amor que hallamos en los salmos.

## **2. REGLAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS SALMOS.**

En relación con lo anterior, pueden aplicarse las siguientes reglas en la interpretación de los salmos:

- a. Si hubo una ocasión histórica para la composición de un salmo, tal suceso debe ser estudiado cuidadosamente. Véase cómo los hechos históricos iluminan los siguientes salmos: 3, 32, 51 y 63.
- b. Ya que los salmos son mucho más subjetivos que ninguna otra parte de la Biblia, el elemento psicológico es muy importante para su correcta interpretación. El intérprete debería estudiar el carácter del poeta y su estado de ánimo cuando escribió el cántico. Cuanto más se conozca de David, mejor se entenderán sus salmos.
- c. En vista del hecho de que los salmos no son puramente individuales, sino comunitarios en su mayor parte, deben considerarse como expresiones del corazón regenerado, de la vida nacida de Dios; y el intérprete no debe quedar satisfecho hasta ver cómo ellos revelan también la voluntad divina.
- d. En la interpretación de los salmos mesiánicos debe hacerse una cuidadosa distinción entre los salmos, o parte de los salmos, que son directamente mesiánicos y los que lo son de un modo indirecto. Mientras que los Salmos 2, 22, 45, 110 son directamente mesiánicos, otros, como el 72 y el 89, se aplican primero al poeta o algún creyente del Antiguo Testamento, y sólo a través de él, como tipo intermedio, puede verse a Cristo en segundo lugar. Hay algunos, también, que no pueden ser clasificados en una clase ni en la otra, los cuales el Dr. Binnie prefiere denominar «salmos Mesiánicos místicos», en vista del hecho de que la verdadera clave para su interpretación no se encuentra en la doctrina de los tipos, sino que en la unión mística de Cristo con la Iglesia. Véase el salmo 16 y el 40. Puesto que los salmos mesiánicos son proféticos, debe prestarse especial atención a las citas de ellos que encontramos en el Nuevo Testamento, y al cumplimiento de sus predicciones en el Nuevo Testamento.
- e. En conexión con los denominados «salmos imprecatorios», o quizá mejor, las imprecaciones que se dan en los Salmos, deben tenerse en consideración ciertos hechos:

(1) La cultura del Cercano Oriente prefiere ideas concretas; por tanto, algunas veces representan concretamente el pecado en la persona del pecador.

(2) Estas imprecaciones expresan el vivo deseo de los creyentes del Antiguo Testamento en lo que respecta a la vindicación de la justicia y santidad de Dios.

(3) No son manifestaciones de venganza personal, sino del aborrecimiento que la Iglesia muestra contra el pecado, representado por el pecador.

(4) Son, al mismo tiempo, una revelación de la actitud de Dios contra los que son hostiles a él y a su reino.

## **G. El sentido implícito de la Escritura.**

La Biblia como Palabra de Dios, contiene una insondable riqueza de pensamiento. Esto es evidente, no sólo en sus tipos, símbolos y profecías, sino también por lo que contiene implícitamente tanto o más que por declaraciones explícitas. Aun en el caso de composiciones humanas, distinguimos lo que se expresa claramente y lo que es implícito. En los escritos de orden superior, a menudo encontramos que el lenguaje sugiere y envuelve verdades importantes, que no se expresan con palabras. Las grandes mentes contienen una gran riqueza de conocimientos, y todo lo que comunican está relacionado y es sugerido por este vasto contenido. Por tal motivo, resulta posible leer entre líneas, y si esto es verdad de las producciones literarias de los hombres, se aplica mucho más a la infalible Palabra de Dios. Hay, sin embargo, una importante distinción: los hombres sólo conocen en parte, y no siempre son conscientes de lo que conocen. Además, a menudo, son incapaces de ver las implicaciones de lo que dicen o escriben. Es muy posible que sus palabras contengan implicaciones que ellos jamás anticiparon cuando las escribieron y que tampoco aprobarían. Puede ser también, que lo que se deduce de sus afirmaciones explícitas por medio de inferencias lógicas o comparaciones, esté totalmente fuera de su línea de pensamiento, y sea por tanto opuesto a lo que tratan de expresar. Para ello es la regla, tan a menudo olvidada en la práctica, pero esencial en toda controversia noble, que «no es lícito responsabilizar a un autor de las consecuencias de sus afirmaciones, cuando éste no las ha admitido o reconocido claramente, aun cuando estas consecuencias puedan necesariamente hallarse implícitas en sus afirmaciones». Puede ser que él no se haya dado cuenta de tales consecuencias, ni las haya previsto y, por lo tanto, no es responsable de ellas, sino sólo de haber empleado un lenguaje que implica tales consecuencias inintencionadamente. Por la misma razón, no está permitido deducir qué opina un escritor sobre algún asunto en particular partiendo de expresiones fortuitas que haya usado, cuando tal asunto no sea objeto de su consideración.

Como regla, es un proceder injusto atribuir a un autor similares, sino esencialmente idénticos. Por ejemplo: Proverbios 22:2 y 29:13, aunque revelan cierta semejanza, y son a menudo considerados como paralelos, no lo son verdaderamente. Los paralelos de ideas pueden ser divididos en dos clases: *paralelos históricos* y *didácticos*. A esto pueden añadirse las citas del Antiguo Testamento que encontramos en el Nuevo, los cuales son en cierto sentido también pasajes paralelos.

a. Paralelos históricos. Pueden ser de diferentes clases:

(1) Hay algunos, en los cuales se narra una historia con las mismas palabras y bajo las mismas circunstancias, aunque quizá difieran en materia de detalle. Tales pasajes son valiosos por su mutua confirmación. Compárese 1 Reyes 22:29–35 con 2 Crónicas 18:28–34; y Lucas 22:19 y 20 con 1 Corintios 11:24–25.

(2) Además, hay pasajes en los cuales las mismas narrativas se expresan por medio de distintas

palabras, y las circunstancias aparecen con mayor detalle en una que en la otra. En tales casos, lo más natural es esperar que la relación más circunstancial ilumine la otra. Compárese Mateo 9:1–8 con Marcos 2:1–12.

(3) Hay también narrativas indudablemente idénticas, que ocurren en conexiones totalmente distintas. De éstas hay gran número en los Evangelios. En estos casos, la que probablemente nos ofrece el verdadero marco histórico arroja luz sobre la otra. Compárese Mateo 8:2–4 con Marcos 1:40–45 y Lucas 5:12–16; y Mateo 11:6–19 con Lucas 7:31–35.

(4) Finalmente, hay pasajes que no duplican sino que añaden una circunstancia adicional y, por lo tanto, son complementarios. Compárese Génesis 32:24–32 con Oseas 12:4 y 5.

b. Paralelos didácticos. Aquí nos encontramos otra vez con diferentes clases:

(1) Hay casos en los cuales se trata el mismo asunto, pero no bajo los mismos términos. Compárese Mateo 10:37 con Lucas 14:26. Muchos intérpretes atenúan el significado de la palabra «aborrecer», que Lucas emplea, por medio del pasaje que hallamos en Mateo; y recurren a Mateo 6:24 para demostrar que el verbo «aborrecer» significa simplemente «tener en menos estima». Sin embargo, dudo mucho que esta interpretación sea la correcta. Los «sacrificios espirituales» de los que habla Pedro en 1 Pedro 2:5, encuentran una explicación parcial en la exhortación de Romanos 12:1, pasaje que es, a su vez, explicado por Romanos 6:19.

(2) Hay pasajes paralelos que corresponden en pensamiento y expresiones; pero en los cuales uno de ellos no tiene tanta conexión con el contexto precedente o siguiente. Por ello, en Mateo 7:13–14 las palabras «entrad por la puerta estrecha» se presentan sin ningún marco histórico. Éste se suple sin embargo, en Lucas 13:23–24. Compárese también Mateo 7:7–11 con Lucas 11:5–13.

(3) Finalmente, hay también paralelos que ocurren en condiciones enteramente diferentes, aunque quizá igualmente adecuadas. Es todavía posible que la ocasión para la declaración no sea la misma en ambos lugares. Y puede ser que la misma declaración haya sido repetida o expresada en diversas ocasiones. Compárese Mateo 7:21–23, con Lucas 13:25–28; y Mateo 13:16 y 17 con Lucas 10:23 y 24.

c. Citas del Antiguo Testamento en el Nuevo. Éstas son también paralelos en cierto sentido y merecen especial atención, porque muchos críticos hoy día no titubean en decir que los escritores del Nuevo Testamento citaron el Antiguo arbitrariamente. Dice Immer: «Mucho más numerosas son aquellas citas que tratan el Antiguo Testamento arbitrariamente, y en las cuales no hay relación, o bien solo hay una muy remota entre el pensamiento del escritor del Nuevo Testamento y el pasaje original. Encontramos citas en las cuales la relación es totalmente aparente y se apoya meramente en el lenguaje, citas en las que la relación se obtiene sólo por forzar una sola palabra contraria al sentido general; y, finalmente, citas en las cuales el pasaje del Antiguo Testamento puede relacionarse tan sólo con el pensamiento del halla en la misma Biblia. Cellerier, en su *Hermeneutics* habla de dos grados superiores y dos inferiores de esta analogía; pero al mismo tiempo afirma que los grados inferiores no son realmente dignos de este nombre.

a. Hay dos grados de la analogía de la fe que el intérprete de la Biblia debe considerar.

(1) La analogía positiva. El primero y más importante de éstos, es la *analogía positiva*, que se encuentra de modo inmediato en los pasajes de la Escritura. Consiste en aquellas enseñanzas de la Biblia que son afirmadas de un modo tan claro y positivo, y por tantos pasajes, que no hay duda acerca de su significado y valor. Tales verdades, como la de la existencia de un Dios de infinita perfección, santidad y justicia, pero también misericordioso y compasivo; la del gobierno

providencial de Dios y sus propósitos benéficos en la existencia y atrocidad del pecado; el de la gracia redentora de Jesucristo, y el de la vida y retribución futura.

(2) La analogía general. El segundo grado se denomina *analogía general de la fe*. Éste no se apoya en declaraciones explícitas de la Biblia, sino en el alcance y significado obvio de su enseñanza como un todo, y en las impresiones religiosas que dejan en la humanidad. Por ello, es evidente que el espíritu de la Ley Mosaica, así como todo el Nuevo Testamento son enemigos de la esclavitud del hombre. Es también perfectamente claro que la Biblia es hostil a una religión puramente formalista, y en cambio promueve la adoración espiritual.

Estos dos grados de la analogía de la fe constituyen una norma de interpretación. Del mismo modo que un experto juzga una obra maestra de pintura fijando su atención, ante todo, en el objeto de interés central, y luego en la consideración de los detalles en relación con aquel, así mismo el intérprete debe estudiar las enseñanzas particulares de la Biblia a la luz de sus verdades fundamentales.

b. La analogía de la fe no tendrá siempre el mismo grado de valor y autoridad probatoria. Esto dependerá de cuatro factores:

(1) *El número de pasajes que contienen la misma doctrina*. Es más fuerte la analogía que se basa en doce, que la que se basa en seis pasajes de la Biblia.

(2) *La unanimidad o correspondencia de los diversos pasajes*. El valor de la analogía estará en proporción al acuerdo que haya entre los pasajes en que se basa.

(3) *La claridad del pasaje*. Naturalmente, la analogía que se apoya, totalmente o en gran parte, en pasajes oscuros, es de un valor muy dudoso.

(4) *La distribución de los pasajes*. Si la analogía está fundada en pasajes derivados de un libro, o de unos pocos escritos, no será de tanto valor como si se basa en pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, de fechas diversas y de diversos autores.

c. Cuando se emplea la analogía de la fe en la interpretación de la Biblia, el intérprete debe tener en cuenta las siguientes reglas:

(1) *Una doctrina claramente sostenida por la analogía de la fe no puede ser contradicha por un pasaje contrario y oscuro*. Piénsese, por ejemplo, en 1 Juan 3:6 contra la enseñanza general de la Biblia de que los creyentes también pecan.

(2) *Un pasaje que no es ni apoyado ni contradicho por la analogía de la fe, puede servir como fundamento positivo de doctrina, con tal que sea clara su enseñanza*. Sin embargo, la doctrina establecida de este modo, no tendrá la misma fuerza que aquella que está fundada sobre la analogía de la fe.

(3) *Cuando una doctrina es sostenida solamente por un pasaje oscuro de la Escritura y no tiene apoyo en la analogía de la fe, sólo puede ser aceptada con gran reserva*. Posiblemente, por no decir probablemente, el pasaje requiere una interpretación diferente que la que se le da. Véase Apocalipsis 20:1-4.

(4) *En aquellos casos cuando la analogía de la Escritura conduce al establecimiento de dos doctrinas que parecen aparentemente contradictorias, ambas deben ser aceptadas como*

*escriturales, sobre la confianza de que estarán de acuerdo en una unidad superior. Piénsese, por ejemplo, en las doctrinas de la predestinación y del libre albedrío; de la depravación total y la responsabilidad humana.*

## **APÉNDICE Bibliografía Comentada**

A continuación presentamos una lista de libros que pueden servir de ayuda a las distintas categorías de interpretación teológica.

### **I. Obras para la interpretación teológica.**

#### **A. Obras históricas y sistemáticas.**

J. Auer y J. Ratzinger, *Curso de Teología Dogmática*. Obra católica de 9 vols., (Barcelona: Herder); Louis Berkhof tiene varias obras conocidas: *Teología Sistemática*, *Introducción a la Teología Sistemática*, *Manual de doctrina reformada* y *Sumario de doctrina reformada* (todas por Libros Desafío) que siguen la tradición reformada neerlandesa; J. O. Buswell Jr. *Teología Sistemática*. Obra de corte evangélico y presbiteriano. Ya se han publicado 3 vols. (Miami: Logoi, 1962–83). La editorial CLIE tiene la serie *Curso de formación teológica evangélica*, que consta de 12 vols.; T. C. Hammond, *Cómo comprender la doctrina cristiana* (Buenos Aires: Certeza, 1978); W. Hollenweger, *El pentecostalismo: historia y doctrinas* (Buenos Aires: Aurora); J. A. Kirk, *Así confesamos la fe cristiana* (Buenos Aires: Aurora); G. H. Lacy, *Introducción a la teología sistemática* (El Paso: CBP); W. T. T. Milham, *Manual de doctrinas básicas* (Misiones: Hebrón); E. Palmer, *Doctrinas claves* (Edimburgo: Estandarte de la Verdad, 1976); W. Pannenberg, *Cuestiones fundamentales de teología sistemática* (Salamanca: Sígueme, 1976); G. P. Pardington, *Estudios de doctrina cristiana* (Temuco: Alianza Cristiana y Misionera); M. Pearlman, *Teología Sistemática* (Miami: Vida, 1958); J. M. Pendleton, *Compendio de teología cristiana* (El Paso: CBP, 1978); W. T. Purkiser, ed., *Explorando nuestra fe cristiana* (Kansas City: Casa Nazarena); K. Rahner, *Curso fundamental sobre la fe* (Barcelona: Herder, 1984); P. Tillich, *Teología Sistemática*, 3 vols. (Salamanca: Sígueme); B. B. Warfield, *El plan de salvación* (Grand Rapids: TELL, 1966), Entre las obras clásicas están: Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* (Madrid: BAC); Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 2 vols. (Rijswick: FELiRe, 1968); Martín Lutero, *Obras* (Buenos Aires: Paidós 1976); Juan Wesley, *Artículos de religión de la iglesia metodista* (Buenos Aires: Aurora).

#### **B. Antiguo Testamento.**

\*P. Beauchamp, *Ley-Profetas-Sabios* (Madrid: Cristiandad, 1977); R. E. Brown, *El mensaje del Antiguo Testamento* (Buenos Aires: Certeza, 1975); H. Cazelles, *El Mesías de la Biblia: Cristología del Antiguo Testamento* (Barcelona: Herder, 1981); J. S. Croatto, *Historia de la salvación* (Florida, Argentina: Ediciones Paulinas, 1981); W. Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 2 vols. (Madrid: Cristiandad, 1975); H. Kraus, *Teología de los Salmos* (Salamanca: Sígueme); G. Von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, 2 vols., (Salamanca: Sígueme, 1969), *Estudios sobre el Antiguo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1976), *Sabiduría de Israel* (Madrid: Cristiandad); H. E. Rowley, *La fe de Israel* (El Paso: CBP, 1974); Edward J. Young, *Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: TELL, 1977); W. Zimmerli, *Manual de Teología del Antiguo Testamento* (Madrid: Cristiandad, 1980) y *La Ley y los Profetas* (Salamanca: Sígueme, 1980).

## C. Nuevo Testamento.

1 **En general.** J. Bonsirven, *Teología del Nuevo Testamento* (Barcelona, 1961); R. Bultmann, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1981); Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1980); J. Jeremías, *ABBA: el mensaje central del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1983); E. Lohse, *Teología del Nuevo Testamento* (Madrid: 1962); R. Obermuller, *Teología del Nuevo Testamento*, 5 vols., (Buenos Aires: Aurora, 1976); G. A. Ross, *Teología del Nuevo Testamento* (México: El Faro); C. C. Ryrie, *Teología bíblica del Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Outreach, 1983); K. H. Schelkle, *Teología del Nuevo Testamento*, 3 vols., (Barcelona: Herder, 1975); R. Schackenburg, *Teología del Nuevo Testamento* (El Paso: CBP, 1976).

2 **Evangelios.** G. Bornkamm, *Jesús de Nazaret* (Salamanca: Sígueme, 1982); H. Conzelmann, *El centro del tiempo: estudios de la teología de Lucas* (Madrid: Cristiandad, 1975); J. Dupont, *El mensaje de las bienaventuranzas* (Estella: Verbo Divino, 1978); J. Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento, I: la predicación de Jesús* (Salamanca: Sígueme, 1977); Martyn Lloyd Jones, *El Sermón del Monte, I-II* (Edimburgo: Estandarte de la Verdad, 1984); J. Pikaza y F. de la Calle, *Teología de los evangelios de Jesús* (Salamanca: Sígueme, 1974); H. Ridderbos, *La venida del Reino*, 2 vols., (Buenos Aires: Aurora, 1985).

3 **Teología de Pablo.** W. Barclay, *El pensamiento de San Pablo* (Buenos Aires: Aurora); G. Bornkamm, *Pablo de Tarso* (Salamanca: Sígueme, 1978); J. A. Fitzmyer, *Teología de San Pablo* (Madrid: Cristiandad); O. Kuss, *San Pablo* (Barcelona: Herder, 1975); T. W. Manson, *Cristo en la teología de Pablo y Juan* (Madrid: Cristiandad); H. Ridderbos, *El pensamiento del Apóstol Pablo*, (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000); L. B. Smedes, *Todas las cosas nuevas: una teología de la unión del hombre con Cristo* (Buenos Aires: Aurora, 1972).

## D. Temas en general.

K. Barth, *Ensayos teológicos* (Barcelona: Herder, 1978); Hendrikus Berkhof, *La doctrina del Espíritu Santo* (Buenos Aires: Aurora, 1969) y *Cristo y los poderes* (Grand Rapids: TELL, 1985); L. Boff y C. Boff, *Cómo hacer teología de la liberación* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1986); R. Bultmann y K. Rengstorf, *Esperanza* (Madrid: FAX, 1974); G. Bornkamm, *Estudios sobre el Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1983); F. Blázquez, *La dignidad del hombre* (Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1980); O. Cullmann, *Estudios de teología bíblica* (Madrid: Studium, 1973), *La realeza de Cristo y la Iglesia según el Nuevo Testamento* (Madrid: FAX, 1974), *Cristo y su tiempo* (Barcelona: Estela, 1967), *Cristología del Nuevo Testamento* (Buenos Aires: Aurora); C. H. Dodd, *La predicación apostólica y sus desarrollos* (Madrid: FAX, 1974); J. O. Dunn, *El bautismo del Espíritu* (Buenos Aires: Aurora, 1977); J. J. Ferrero, *Iniciación en la teología bíblica* (Barcelona: Herder, 1967); J. Grau, *Escatología* (Barcelona: CLIE); M. Green, *Creo en el Espíritu Santo* (Miami: Caribe, 1977); G. Gutiérrez, *Teología de la liberación* (Salamanca: Sígueme), *Beber en su propio pozo* (Salamanca: Sígueme), *Hablar de Dios desde el sufrimiento* (Salamanca: Sígueme); T. Hanks, *Opresión, pobreza y liberación: reflexiones bíblicas* (Miami: Caribe, 1982); W. Hendriksen, *El pacto de gracia* (Grand Rapids: SLC, 1985), *La Biblia, el más allá y el fin del mundo* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1998); C. F. Henry, *El evangelio en el siglo XX* (Buenos Aires: Certeza, 1973); A. Hoekema, *La Biblia y el futuro* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1982), *El bautismo del Espíritu Santo* (Barcelona: EEE, 1977), *¿Qué de las lenguas?* (Grand Rapids: SLC, 1977), *El cristiano visto por sí mismo* (Barcelona: CLIE); A. A. Hodge, *Comentario a la Confesión de fe de Westminster* (México: El Faro); C. Hodge, *De la insignia cristiana* (Barcelona: FELiRe, 1969); J. Jeremías, *Las promesas de Jesús a los paganos* (Madrid: FAX, 1974); E. F. Kevan y J. Grau, *La ley y el evangelio* (Barcelona: EEE, 1967); R. B.

Kuiper, *El cuerpo glorioso de Cristo* (Grand Rapids: SLC, 1980); G. Moltmann, *Teología de la esperanza* (Salamanca: Sígueme, 1981) y *El Dios crucificado* (Salamanca: Sígueme, 1977); L. Morris, *¿Por qué murió Jesús?* (Buenos Aires: Certeza, 1976) y *Creo en la revelación* (Miami: Caribe, 1979); G. E. Ladd, *Creo en la resurrección* (Miami: Caribe, 1977) y *El Evangelio del Reino* (Miami: Vida); C. R. Padilla, *Misión integral* (Grand Rapids: Nueva Creación, 1986), *El evangelio hoy* (Buenos Aires: Certeza, 1978); J. I. Packer, *Hacia el conocimiento de Dios* (Miami: Logoi, 1979) y *El plan de Dios* (Grand Rapids: SLC, 1980); W. Pannenberg, *La revelación como historia* (Salamanca: Sígueme); A. W. Pink, *La soberanía de Dios* (Edimburgo: Estandarte de Verdad) y *Los atributos de Dios* (Edimburgo: Estandarte de la Verdad); G. Quell y E. Stauffer, *Caridad* (Madrid: FAX, 1974); A. Salas, *Jesús, evangelio vivo* (Madrid: Casa de la Biblia, 1973); Seminario Latinoamericano de Documentos (SELADOC), *Panorama de la Teología Latinoamericana*, 5 vols., (Salamanca: Sígueme); E. Schweizer, *El Espíritu Santo* (Salamanca: Sígueme, 1984); H. A. Snyder, *La comunidad del Rey* (Miami: Caribe, 1983); J. R. W. Stott, *Sed llenos del Espíritu Santo* (Miami: Caribe, 1977).

## II. Obras para la interpretación histórica.

### A. Arqueología.

Obras de primera línea son W. E. Albright, *Arqueología de Palestina* (Barcelona: Garriga, 1962); *Arqueología de Palestina* (Madrid: Cristiandad, 1975); E. Yamauchi, *Las excavaciones y las Escrituras* (El Paso: CBP, 1977); C. F. Pfeiffer, ed., *Diccionario bíblico arqueológico* (El Paso: CBP); M. Chávez, *Enfoque arqueológico del mundo de la Biblia* (Miami: Caribe, 1976). Interesante, pues avanza desde el Génesis explicando brevemente algunos pasajes bíblicos, es C. G. Baez, *Comentario arqueológico de la Biblia* (Miami: Caribe, 1979). También pueden consultarse los pequeños volúmenes de A. Short, *Biblia y Arqueología* (Buenos Aires: Certeza); J. Vardaman, *La arqueología y la Palabra viva* (El Paso, CBP, 1978); y H. F. Vos, *Introducción a la arqueología bíblica* (Chicago: Moody).

### B. Historia del Antiguo Testamento.

Todavía no hay nada mejor que la excelente obra de John Bright, *La historia de Israel* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1970). Más sencilla es F. F. Bruce, *Israel y las naciones* (Grand Rapids: Portavoz Evangélico). También se pueden mencionar: S. Herrmann, *Historia de Israel* (Salamanca: Sígueme, 1985), J. S. Croatto, *Historia de la salvación* (Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1981), E. Lákatos, *Historia de la revelación bíblica* (Madrid: PPC, 1973). Está también la detallada y excelente obra de R. de Vaux, *Historia antigua de Israel* (Madrid: Cristiandad, 1975) en dos volúmenes, pero que solo abarcan desde los orígenes del pueblo judío hasta el período de los jueces. En cuanto al aspecto más socio-económico, nadie pasar por alto la excelente obra de José L. Sicre, *Con los pobres de la tierra: la justicia social en los profetas de Israel* (Madrid: Cristiandad, 1984). Muy buena es también la obra de R. de Vaux, *Las instituciones de Israel* (Barcelona: Herder). Y en cuanto al contorno más amplio de la Escritura podemos mencionar: C. Alfred, *Los egipcios* (Madrid: Amigos de la Historia, 1976); K. Bittel, *Los hititas* (Madrid: Aguilar, 1976); L. Cottrell, *Mesopotamia* (México: Joaquín Mortiz, 1967); E. Cassin, *Los imperios del Antiguo Oriente* (Madrid: Siglo XXI, 1977); H. Frankfort, *Reyes y dioses* (Madrid: Revista de Occidente, 1976); P. R. van Gorden, *Israel en el Medio Oriente* (Barcelona: CLIE, 1981); M. García, *La Biblia y el legado del Antiguo Oriente* (Madrid: Católica, 1977); A. González Lamadrid, *El mundo de la Biblia* (Madrid: PPC, 1977); D. Harden, *Los fenicios*, 2 vols., (Madrid: Amigos de la Historia, 1976); S. N. Kramer, *La historia empieza en Sumer* (Barcelona: Ayma, 1958); F. Lara y M. García, *Poema babilónico de la creación: Enuma Elis* (Madrid: Nacional, 1981); M. E. Willemenot, *Asur y Babilonia* (Madrid: Amigos de la Historia, 1977); C. L. Woolley, *Ur, la ciudad de los caldeos* (México: Fondo de Cultura, 1953); M. Zanot, *Ebla, un reino olvidado* (Buenos Aires: Vergara,



1981). *Gilgamesh, Chilam Balam y otros textos antiguos* (Buenos Aires: CEAL, 1981); F. Malbran-Labat, *Gilgames* (Navarra: Verbo Divino).

### **C. Historia del Nuevo Testamento.**

La breve obra de D. S. Russell, *El Período intertestamentario* (El Paso: CBP) es un excelente comienzo para conocer el trasfondo del N. T. Una obra que no puede faltar en su biblioteca es la de J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús: estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento* (Madrid: Cristiandad, 1977). Muy completa y actualizada es la sobresaliente obra de Emil Shurer, revisada por G. Vermes, F. Millar y M. Black, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, vol. I, *Fuentes y Marco Histórico*, vol. II, *Instituciones políticas y religiosas* (Madrid: Cristiandad, 1985). Muy ilustrativa y abarcadora es también J. Leipoldt y W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento*, vol. I, *Estudio histórico*, vol. II, *Ilustraciones*, vol. III, *Textos y documentos* (Madrid: Cristiandad). Otros son D. Rops, *La vida cotidiana en Palestina en tiempos de Jesús* (Buenos Aires, 1961); M. C. Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento* (Chicago: Moody); N. N. Glatzer, *Hillel el Sabio* (Buenos Aires: Paidós); F. Douglas, *El mundo en que vivió Jesús* (Miami: Caribe, 1981); Sobre la iglesia primitiva, consúltese J. Cantinat, *La iglesia de Pentecostés* (Madrid: Studium, 1975); G. Bornkamm, *El Nuevo Testamento y la historia del cristianismo primitivo* (Salamanca: Sígueme, 1976); R. Foulkes, *La Iglesia Primitiva* (Buenos Aires: Certeza, 1974); E. Schweizer y A. Díez Macho, *La Iglesia Primitiva* (Salamanca: Sígueme, 1974).

### **D. Documentos importantes.**

Una interesante obra bilingüe (griego-español) es la de D. Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos* (Madrid: BAC, 1950) que incluye la *Didaqué*, *Cartas de San Clemente*, *Ignacio*, *Policarpo* y *Bernarbé*, el *Discurso a Diogneto* y el *Pastor de Hermas*, etc. Es el mismo D. Ruiz Bueno quien produjo *Padres Apologetas Griegos, Siglo II* (Madrid: BAC, 1954). La obra incluye obras como la de Justino y Taciano. Es lamentable que A. de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos* (Madrid: BAC, 1956) no sea tan completa como debería ser, por la importancia que tiene la apócrifa del N. T. Con todo, es de mucha ayuda y contiene textos principales. Sobresaliente es la obra de A. Velasco Delgado, en su versión de Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* (Madrid: BAC, 1973). Todas las obras mencionadas incluyen el texto griego. La editorial Acervo Cultural (Buenos Aires) ha publicado las obras completas de *Flavio Josefo* (6 vols.), pero sólo la versión española. Si uno desea consultar el texto griego, puede hacerlo en los prácticos volúmenes de la edición de H. St. J. Thackeray, R. Marcus y L. H. Feldman, *Josephus*, en 10 vols., (Loed Classical Library. Cambridge: Harvard University Press, 1926–1965), y F. H. Colson, G. H. Whitaker, Y. R. Marcus, *Philo*, en 12 vols. (Loed Clasical Library. Cambridge: Harvard, 1929–1953). Sobre los manuscritos del Mar Muerto está: M. Jiménez y F. Bonhomme, *Los Documentos de Qumran*, (Madrid: Cristiandad, 1976), que contiene el texto en español de estos documentos. El texto hebreo se debe consultar en E. Lohse, *Die Texte aus Qumran* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1981). Véase también el estudio de G. Vermes, *Los manuscritos del Mar Muerto* (Barcelona: Muchnik, 1981). Una obra insuperable, pues contiene toda la apócrifa y pseudoepígrafa judía, es la de A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 6 vols. (Madrid: Cristiandad), de los cuales ya aparecieron: vol. I *Introducción general a los apócrifos*, y los vols. II–IV. Ya tenemos una versión española en la edición de C. del Valle, *La Misna* (Madrid: Editora Nacional, 1981). En edición bilingüe apareció A. J. Weiss, *El Talmud de Babilonia* (Buenos Aires: Acervo Cultural), varios vols. Véase también A. Steinsaltz, *Introducción al Talmud* (Buenos Aires: Aurora, 1985). Otros: G. del Olmo, *Mitos y Leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit* (Madrid: Cristiandad, 1981); J. Jeremías, *Palabras desconocidas de Jesús* (Salamanca: Sígueme, 1984); J. Cazeaux, *Filón de Alejandría* (Navarra: Verbo Divino); J. Povilly, *Los manuscritos del Mar Muerto* (Navarra: Verbo Divino). Para Herodoto véase su *Historia* en 3 vols., traducción de C. Schrader (Madrid: Gredos, 1977–81).

## **E. Asuntos sociológicos.**

M. Adler, *El mundo del Talmud* (Buenos Aires: Paidós). Sobre temas más sociológicos son de importancia también: M. Hengel, *Propiedad y riqueza en el cristianismo primitivo* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1983); O. Cullman, *Jesús y los revolucionarios de su tiempo* (Barcelona: Herder, 1973); y G. Thiessen, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo* (Salamanca: Sígueme, 1986). Sobre el estudio histórico de los Evangelios, véase la excelente y equilibrada obra de R. Latourelle, *A Jesús el Cristo por los Evangelios* (Salamanca: Sígueme, 1982). Más sencillo es F. Lambiasi, *El Jesús de la historia: vías de acceso* (Santander: Sal Terrae, 1985).

## **III. Obras para la interpretación gramatical.**

### **A. Gramáticas.**

1 **Obras generales.** Es de suma importancia que el intérprete domine a la perfección la gramática española, para así poder realmente sacar provecho del estudio del hebreo y el griego. Además, si alguno quisiera limitarse a la interpretación del texto bíblico en español, deberá conocer a forma cabal la lengua española. Para este fin son indispensables las siguientes herramientas: Samuel Gili Gaya, *Curso Superior de Sintaxis Española* (Barcelona: Vox, 1961). Más completa por incluir aspectos fonológicos y morfológicos es *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, preparada por una comisión de la Real Academia Española (Madrid: Espasa 1973); E. Alarcos Llorach, *Estudios de gramática funcional del español*, y *Gramática estructural* (Madrid: Gredos). Importante es también la práctica obra de J. D. Luque Durán, *Las preposiciones*, vol. I, *Valores generales*, vol. II, *Valores idiomáticos* (Madrid: Sociedad General Española de Librería). Para un excelente resumen de la historia de la lingüística y los diferentes métodos didácticos, véase Sara M. Parkinson de Saz, *La lingüística y la enseñanza de las lenguas* (Madrid: Empeño). Para una introducción a la semiótica véase A. Grabner *Semiótica y Teología* (Navarra: Verbo Divino, 1976); Grupo de Entrevernes, *Análisis semiótico de los textos: Introducción, teoría, práctica* (Madrid: Cristiandad). Sobre análisis estructural, véase Equipo Cahiers Evangile, *Iniciación en el análisis estructural*, Cuadernos Bíblicos No. 14 (Navarra: Verbo Divino, 1982).

2 **Gramática hebrea.** Para la gramática hebrea se puede consultar Arie C. Leder, *Introducción al hebreo bíblico* (Grand Rapids: CITE, 1983); P. Gómez, *Gramática hebrea* (Buenos Aires: Editorial Albatros, 1950). Si el lector puede leer inglés, encontrará muy útil y práctica la obra de R. J. Williams, *Hebrew Syntax: An Outline* (Toronto: University of Toronto Press, 1976). Completísima es la obra del padre de la lingüística hebrea Heinrich Friedrich Wilhelm Gesenius (1786–1842), revisada y aumentada por E. Kautzsch y traducida al inglés por A. E. Cowley, *Gesenius' Hebrew Grammar* (Oxford: Clarendon Press). empezó a traducir la serie Tydale de Comentarios sobre toda la Biblia, pero la empresa se estancó, y sólo tenemos: D. Kidner, *Génesis y Proverbios*; L. Morris, *Cartas a los Tesalonicenses y Apocalipsis*; J. R. W. Stott, *Cartas de Juan*. La serie apareció en español como Comentarios Didaqué (Buenos Aires: Certeza-Escatón).

### **B. Sobre el Antiguo Testamento.**

Existe la valiosa obra de cinco volúmenes en uno por Carlos Erdman, *El Pentateuco* (Grand Rapids: TELL, 1986). Hay una nueva serie que viene produciéndose bajo la dirección de L. A. Schökel, con el nombre de *Comentario Teológico y Literario del Antiguo Testamento* (Madrid: Cristiandad). Ya han aparecido *Job, Proverbios y Profetas* (dos vols.). Otros son G. von Rad, *Génesis*, (Salamanca: Sígueme); A. Gonzales, *Salmos* (Barcelona: Herder, 1984); M. Chávez, *Proverbios* (Mundo Hispano, 1976) y *Modelo de Oratoria: análisis estilístico de Amós* (Miami: Caribe, 1979); H. W. Wolff, *Oseas Hoy* (Salamanca: Sígueme, 1984) y *La hora de Amós*

(Salamanca: Sígueme, 1984); J. A. Motyer, *El día del León: Amós* (Buenos Aires: Certeza, 1980).

### **C. Sobre el Nuevo Testamento.**

Tanto para el laico como para el pastor, la serie de 17 Comentarios de Carlos Erdman (Grand Rapids: TELL) es bien conocida en el mundo hispanoparlante. Con William Hendriksen y Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Libros Desafío) llegamos a una de las mejores exégesis que tenemos desde la perspectiva reformada neerlandesa clásica. La serie completa ya está disponible. Otras series valiosas son las de W. Trilling, ed., *El Nuevo Testamento y su mensaje*, 30 vols., (Barcelona: Herder); la de A. Wikenhauser y O. Kuss, eds., *Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento*, 9 vols., (Barcelona: Herder); y William Barclay, *El Nuevo Testamento Comentado*, 16 vols., (Buenos Aires: Aurora). Publicado originalmente en francés hace más de un siglo, todavía puede ser útil L. Bonnet y A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, 4 vols. (El Paso: CBP), En la década del sesenta se empezó a traducir al español la obra en 12 vols., de R. C. H. Lenski, *Commentary on the New Testament*, obras escrita desde una perspectiva luterana ultraconservadora, pero con una detallada exégesis y notas gramaticales bastante acertadas. Pero la empresa se estancó, llegándose a publicar solo *La interpretación del Evangelio según San Marcos, La interpretación de las Epístolas de San Pablo a los Gálatas, Efesios y Filipenses* (México: El Escudo). Breve y precisa es la obra que además añade textos histórico G. Schiwy, *Iniciación al Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme). Entre los volúmenes individuales destaca el excelente comentario de P. Bonnard, *Evangelio según San Mateo* (Madrid: Cristiandad, 1976). El mejor comentario sobre Marcos y en el texto griego es actualmente el del destacado metodista, Vincent Taylor, *Evangelio de San Marcos* (Madrid: Cristiandad, 1979). Brillante también es J. A. Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas*, 2 vols., (Madrid: Cristiandad) Insuperable es R. E. Brown, *El Evangelio según Juan*, 2 vols., (Madrid: Cristiandad, 1979). Le sigue de cerca J. Mateos y J. Barreto, *El Evangelio de Juan: análisis lingüístico y exegético* (Madrid: Cristiandad, 1979). Óptimo también, pero un poco más denso y a ratos especulativo es R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*, 4 vols. (Barcelona: Herder, 1980). Aunque no exactamente un comentario, hay que mencionar el trabajo excepcional del metodista C. H. Dodd, *La tradición histórica en el Cuarto Evangelio* (Madrid: Cristiandad, 1978) e *Interpretación del Cuarto Evangelio* (Madrid: Cristiandad, 1978). Más antiguo y sencillo es A. Hovey, *Comentario sobre el Evangelio de Juan* (El Paso: CBP, 1937). Sobre *Hechos*, consúltese J. Roloff, *Hechos de los Apóstoles* (Madrid: Cristiandad, 1984); J. Rius Camps, *Hechos de los Apóstoles: comentario lingüístico y exegético*, 2 vols. (Madrid: Cristiandad, 1985). Sobre Romanos hay un clásico al que el tiempo no daña: Juan Calvino, *Epístola a los Romanos* (Grand Rapids: SLC, 1977). Sobresaliente es A. Nygren, *La Epístola a los Romanos* (Buenos Aires: Aurora, 1969). Desde una perspectiva arminiana, podemos mencionar la excelente obra de E. Trenchard, *Una exposición de la Epístola a los Romanos* (Madrid: Literatura Bíblica, 1968). Del destacado teólogo reformado Charles Hodge, *Primera a los Corintios* (Londres: Banner, 1969). Otro libro histórico es el de Martín Lutero, *Comentario de la carta a los Gálatas* (Buenos Aires: Aurora-Escudo, 1982), vol. VIII de *Obras de Martín Lutero*. Un análisis del texto griego con bastantes referencias a literatura antigua (patrística, etc.) es H. Schlier, *La Carta a los Gálatas* (Salamanca: Sígueme, 1975) y *El Apóstol y su comunidad: I Tesalonicenses* (Barcelona: FAX); Conzelmann-Friedrich, *Epístolas de la Cautividad: texto y comentario* (Barcelona: FAX); E. A. Núñez, *Constantes en la esperanza: I Tesalonicenses* (Guatemala: Seminario Teológico Centroamericano, 1976); Juan Calvino, *Comentarios a las Epístolas Pastorales* (Grand Rapids: TELL); Merrill Tenney, *Carta a los Gálatas: carta de la libertad* (Grand Rapids: TELL, 1961); Juan Calvino, *Hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1977); C. O. Gillis, *La Epístola a los Hebreos* (El Paso: CBP, 1951); K. H. Schelkle, *Cartas de Pedro y Carta de Judas* (Barcelona: FAX); R. Schackenburg, *Cartas de San Juan* (Barcelona: Herder, 1980); G. E. Ladd, *El Apocalipsis de Juan* (Miami: Caribe, 1978).

## **D. El texto bíblico.**

K. Elliger y W. Rudolph, eds., *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1977); A. Rahlfs, *Septuaginta*, 2 vols. (Stuttgart Deutsche Bibelstiftung, 1935); Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graece*, 26ta edición (Stuttgart: Bibel stiftung, 1979). Por su aparato crítico más completo y otras cualidades más, este Nuevo Testamento griego es mejor que el publicado por la United Bible Societies, *The Greek New Testament* (3ra, ed., 1975). Dado que este último texto contiene ya una evaluación de la evidencia textual, debe consultarse solo habiendo hecho primero un trabajo personal. K. Aland, *Synopsis Quattuor Evangeliorum* (Stuttgart: Deutsch Bibelstiftung, 1978). Uno debe cerciorarse de adquirir la edición que incluye los paralelos de la patrística y la apócrifa del N. T. La mejor sinopsis en español es P. Benoit, M. E. Boismard y J. L. Malillos, *Sinopsis de los cuatro Evangelios: con paralelos de los apócrifos y de los padres*, 2 vols. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1983).

## **V. Concordancias.**

### **A. Concordancias hebreas.**

Para el estudiante que ha terminado con el hebreo básico, se recomienda G. V. Wigram, *The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1980). Esta Concordancia tiene las citas en inglés y los verbos clasificados según su conjugación (Qal, niph'al, etc.). Completamente en hebreo es la obra de Abraham Even-Shoshan, *A New Concordance of the Old Testament using the Hebrew and Aramaic Text* (Grand Rapids: Baker). En cuanto a la Septuaginta, uno puede escoger la insuperable obra de E. Hatch y H. A. Redpath, *A Concordance to the Septuagint and the other Greek Versions of the Old Testament*, 3 vols. (Grand Rapids: Baker, 1983). La obra incluye la apócrifa y todas las citas en griego. Otra alternativa sería el pequeño volumen de G. Morrish, *A Concordance of the Septuagint* (Grand Rapids: Zondervan, 1976).

### **B. Concordancias griegas.**

Bastante útil es H. M. Petter, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento* (El Paso: Mundo Hispano, 1976). También es útil como complemento por su clasificación morfológica o analítica la obra de J. Stegenga y A. E. Tuggy, *La Concordancia Analítica Greco-Española del Nuevo Testamento* (Maracaibo: Editorial Libertador, 1975). También hay C. Denyer, *Concordancia de las Sagradas Escrituras: Revisión de 1960 de la versión Reina Valera* (Miami: Caribe, 1969); C. Bransby, *Concordancia Temática de la Biblia* (El Paso: 1980). Hay que mencionar a A. E. Tuggy, *Concordancias de las Preposiciones del Nuevo Testamento* (Barcelona: CLIE). Valioso, ya que las citas están en griego, es W. F. Moulton, A. S. Geden y H. K. Moulton, *A Concordance to the Greek Testament* (Edimburgo: T & T Clark, 1978). Insuperable, sin embargo es H. Bachmann y W. A. Slaby, *Computer zum Novum Testamentum Graece* (Berlín: Walter de Gruyter, 1980). Esta última obra está basada en la 26ta, edición del Nestle-Aland *Novum Testamentum Graece*, y es exhaustiva.

## **VI. Obras de geografía.**

Para la geografía y rasgos permanentes de la Tierra Santa, podemos en primer lugar citar a G. E. Wright y F. V. Filson, *Atlas Histórico Westminster de la Biblia* (El Paso: CBP, 1971). Muy útil también es la obra de G. A. Smith, *Geografía Histórica de la Tierra Santa* (México: El Faro, 1960); M. Noth, *El Mundo del Antiguo Testamento* (Madrid: Cristiandad, 1976). Otros: N. Kemp, *La Geografía Histórica del Mundo Bíblico* (Miami: Vida, 1968); J. B. Tidwell, *La Geografía Bíblica* (El Paso: CBP, 1969). Excelente también es A. Gonzales-Lamadrid, *La fuerza de la tierra* (Salamanca: Sígueme, 1981). Pero la información sobre detalles más variables como son los productos del suelo, el lugar donde estaban localizadas sus ciudades y pueblos, todo esto puede

encontrarse más fácilmente en libros antiguos como los de Josefo y Eusebio (Onomasticon).

## VII. Obras sobre las parábolas.

Sobre las parábolas, consúltese L. Cerfaux, *Mensaje de las parábolas* (Madrid: FAX, 1969); C. H. Dodd, *Las parábolas del Reino* (Madrid: Cristiandad, 1974); E. Fernández, *El Reino en parábolas* (Madrid: Casa de la Biblia, 1967); T. de la Fuente, *Jesús nos hablar por medio de sus parábolas* (El Paso: CBP, 1978); R. Gutzwiller, *Las parábolas* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1964); J. Jeremías, *Las parábolas de Jesús* (Navarra: Verbo Divino, 1970); L. López, *Las parábolas de Jesús* (Madrid: BAC, 1982); R. C. McQuilkin, *Estudio en las parábolas del Señor* (Miami: Caribe, 1964); F. Moschner, *Las parábolas del reino de los cielos* (Madrid: Rialp: 1957); C. L. Neal, *Parábolas del Evangelio* (El Paso: CBP, 1972); A. Orbe, *Parábolas evangélicas en San Ireneo*, 2 vols., (Madrid: BAC, 1972); R. Trench, *Notas sobre las parábolas de nuestro Señor* (Grand Rapids: SLC, 1987).

## VIII. Poesía hebrea.

Sobre el paralelismo hebreo y la poesía hebrea, consúltese: G. L. Archer, *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento* (Chicago: Libertador, 1981), pp. 476ss.; F. F. Bruce, “La poesía del Antiguo Testamento” en D. Guthrie y J. A. Motyer, eds., *Nuevo Comentario Bíblico* (El Paso: CBP, 1977), pp. 45–48; A. Fitzgerald, “Poesía hebrea” en R. E. Brown, J. A. Fitzmyer y R. E. Murphy, eds. *Comentario Bíblico San Jerónimo* (Madrid: Cristiandad, 1971), vol. 1, pp. 639–653; C. T. Francisco, *Introducción al Antiguo Testamento* (El Paso: CBP, 1964), pp. 249ss.; A. Robert y A. Feuillet, *Introducción a la Biblia* (Barcelona: Herder, 1970), vol. 1, pp. 147, 152ss.; W. T. Purkiser, ed. *Explorando el Antiguo Testamento* (Kansas: CNP, s.f.), pp. 198ss; O. Schilling, “Los Salmos, alabanza de Israel a Dios”, en J. Schreiner, ed. *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento* (Barcelona: Herder, 1972), pp. 364; L. A. Schökel, *Treinta Salmos: poesía y oración* (Madrid: Cristiandad, 1981; Edward J. Young, *Una introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: TELL, 1977), pp. 331ss.

## ÍNDICE DE MATERIAS Y AUTORES

Agustín 21–22 Alejandría, escuela de 14–15 Analogía de la fe o de la Escritura 151 analogía positiva 152 analogía general 152 cuando se emplea en la interpretación de la Biblia 153 Anselmo de Laón 23 Antioquía, escuela de 20 Aquino, Tomás 23 Autógrafos, inspiración de los 48 Autores de los libros de la Biblia: características personales 170ss circunstancias sociales 111ss sus oyentes y las circunstancias peculiares de sus escritos 115ss en contraste con los interlocutores 115 Ayudas: internas para la explicación de palabras 74ss para determinar el uso figurado de palabras 79ss para la interpretación del pensamiento 96ss externas para la interpretación gramatical 102ss internas y externas para la interpretación histórica 118ss para la interpretación teológica 147ss. Baur, F. C. y la escuela de Tubinga 34 Beck, su método pneumático de interpretación 36 Biblia y tradición en la Edad Media 23 Biblia, unidad de la 51 diversidad 52 su significado dentro del contexto orgánico de la Escritura 128ss. Calvino, sus principios de interpretación 26 Caraítas 15 Citas del Antiguo Testamento en el Nuevo 52, 149 propósitos distintos 149ss. Clemente de Alejandría y su método alegórico 20 Coccejus, su principio de interpretación 29 Comentarios, su uso correcto 102 Conexiones lógicas de las cláusulas y oraciones: se debe prestar atención 89 según los participios 89ss. según las conjunciones 91ss. Confesionalismo, la exégesis como sirvienta de la dogmática 28 Contexto, su importancia para la exégesis 97 hay varios tipos 97–98 Crisóstomo, Juan, su tipo de exégesis 21 Desarrollo del pensamiento de una sección entera 93 Epígrafes. Véase *Inscripciones*. Erasmo, su importancia para el estudio del Nuevo Testamento 25 Escuela gramatical 32 Escuela intermediaria y su perspectiva de la Biblia 34 Estilo de la Escritura: su simplicidad 59 su estilo vívido 60 su amplio uso del lenguaje figurado 61 características peculiares del lenguaje del Nuevo

Testamento 61 Estudio de las palabras: etimología 65 uso corriente 66 sinónimos 68 Exégesis católico-romana 26 Exégesis de la Edad Media 23 Exégesis de tipo occidental 21 Exégesis racionalista 34ss. Farrar en cuanto al método de Coccejus 29 Figuras de expresión: variedad 78ss. cómo determinar si una palabra se usa figuradamente 79ss. interpretación de las figuras de expresión 80ss. Fuentes seculares como ayuda para la interpretación histórica 119 *Gematria* 16 Gernar, su interpretación pan-armónica 36 Glosas y Catenae en la Edad Media 23 Haggadah 14 Halakhah 14 Hapax legomena 68, 156 Hengstenberg, escuela de 35 Hermenéutica: definición 9 general y especial 9 su propósito 9 su necesidad 10 su lugar en la enciclopedia teológica 11 Hillel, reglas de 14 Inscripciones como ayudas: para la interpretación del Antiguo Testamento 119 para la interpretación del Nuevo Testamento 119 Inspiración de la Biblia: su significado 39 de los órganos de revelación 41 de la Palabra escrita 42 factores humanos y divinos en el origen de la Biblia 45ss. objeciones en contra de la 47ss. diferentes perspectivas de la 31 Inspiración mecánica 28 Inspiración verbal y las objeciones contra ella 43ss. Interpretación alegórica 15, 19 Interpretación cabalística 16 Interpretación del pensamiento 82 ayudas para la 96 Interpretación teológica 123ss. ayudas para la 147ss. Interpretación simbólica 131 Interpretación de los tipos 134 Intérprete, la posición exegética del 63 Jerónimo y su traducción latina 22 Kant y la interpretación moral 36 Ladd acerca de la inspiración de la Escritura 31 Le Clerk y los grados de inspiración 31 Lutero como intérprete 25–26 Melancton como intérprete 26 Método histórico-gramatical 35ss. Midrash 14 Modismos y figuras especiales de pensamiento 83 Nicolás de Lira, su influencia en la exégesis 24 Notarikon 16 Olshausen y el sentido más profundo de la Escritura 36 Orden de las palabras en una oración 86 Orígenes y el sentido triple 20 Parker, en cuanto a la inspiración 31 Paulus de Heidelberg, su racionalismo 33 Pedro de Lombardía y sus *Sentencias* 24 Perspectiva de los profetas 138 Pietistas, su interpretación de la Escritura 29 Principios de interpretación: entre los judíos de Palestina 14 entre los judíos de Alejandría 14–15 entre los judíos de España 16 durante el período patrístico 19 durante la Edad Media 23ss. durante la Reforma 25ss. Durante el período confesionalista 28ss. durante el período histórico-crítico 31ss. Profecía: sus características especiales 137ss. reglas para su interpretación 141ss. Renacimiento, su influencia en la exégesis 25 Reuchlin y su obra sobre el Antiguo Testamento 25 Salmos: naturaleza de 142ss. reglas para su interpretación 144ss. Schleiermacher en cuanto a la inspiración 31, 34 Semler, escuela de interpretación histórica de 32 Sententiarum, Liber 24 Sentido cuádruple de la Escritura 23–24 Sentido místico de la Escritura 130 cómo identificarlo 130ss. Significado de la Escritura: unidad del 55 malas interpretaciones del 56ss. diferencias necesarias del 56 significado profundo 57 Sociniano, principio de interpretación 28 Strauss y su teoría mítica 33–34 Temoorah 16 Teodoro de Mopsuestia en cuanto a su tipo de exégesis 21 Tipos, características de los 133ss. Turretin, J. A. y su influencia sobre la exégesis 29 Unidad de la Escritura 52, 55 del Antiguo y Nuevo Testamento 125 su relación mutua 127 Walafrido Strabón y sus glosas 23 Wellhausen-Kuenen, la escuela crítica de 34

\*\*\*